

# El Ruedo



3  
PTAS.

Sivalt Levin

# Recuerdos tau- rinos de antaño

IV

El «señor»

## MANUEL DOMINGUEZ

**D**E regreso de algunos países del Sur de América, cierto día de la primavera de 1852 desembarcó en Cádiz un español, ausente dieciséis años de la Patria, a la que volvía sin fortuna y sin ilusiones, pero con plétora de voluntad y energía para abrirse camino en la profesión abrazada con el mayor entusiasmo, cuando aun no contaba cuatro lustros de su existencia.

Tratábase de un lidiador de escaso renombre en su tierra Andalucía, pues habiéndola abandonado al comenzar el oficio, únicamente algunos aficionados curiosos, atentos a llevar el alta y baja de los profesionales del toreo, tenían del recién llegado alguna noticia.

Este ya olvidado diestro no era otro que el después muy renombrado matador de toros Manuel Domínguez y Campos, conocido por la afición con el mote de «Desperdicios», mote jamás usado por él, quien no toleró apareciese en cartel alguno.

Manuel Domínguez y su paisano Antonio Carmona «el Gordito» fueron los diestros más discutidos de su tiempo, los que más hicieron escribir a los cronistas de la Fiesta y los que más enardecieron a las multitudes concurrentes al espectáculo.

No permiten los estrechos límites de una plana hacer un estudio biográfico del diestro; por tanto, hemos de limitarnos —como en otros que han de presentarse— a consignar los datos y fechas más salientes de su vida profesional.

Manuel Domínguez y Campos vió la luz en Gelves (Sevilla) el 27 de febrero de 1816.

Protegido por un sacerdote, hermano de su madre, estudió algunos años en un colegio de los Padres Jesuitas; pero fallecido su tío, vióse precisado a dejar los estudios y aprender el oficio de sombrerero.

Aficionóse a la tauromaquia, y al ver su pariente Luis Rodríguez «el Tiñoso» que el muchacho demostraba ante las reses en el Matadero una serenidad nada común y alguna habilidad con el engaño, le alentó para continuar adiestrándose, recomendándole procurase asistir a la naciente Escuela de Tauromaquia, en la que escucharía las lecciones que los maestros Romero y Cándido daban a los discípulos. Desde 1834 ya pudo Domínguez considerarse lidiador profesional, acompañando como banderillero y media espada a las corridas que su pariente Luis Rodríguez contrataba.

Este parentesco de los diestros provenía de que las madres de ambos eran primas hermanas.

Contratado Luis Rodríguez para torear buen número de corridas en Montevideo, organizó la cuadrilla que había de acompañarle, en la que Manuel Domínguez era segundo espada. Por falta de salud no se decidió Luis a embarcar, ocupando Domínguez su lugar, previa alternativa, recibida en Zafra, de Juan León.

En el año 1836 hizo el viaje de referencia; la cuadrilla comenzó su trabajo en la Plaza de la capital uruguaya, logró interesar desde el primer momento; y cuando habían toreado buen número de corridas estalló una revolución, suspendiéndose el espectáculo y dispersándose los lidiadores.

Domínguez pasó a la Argentina, donde se empleó en trabajos que pusieron al roío vivo su valor y reciedumbre. Fué enlazador de caballos y ganado vacuno en las praderas de la Pampa, capataz en los saladeros, guerrillero, y entre el Uruguay, la Argentina y el Brasil pasó dieciséis años soportando peligros, sorpresas y amarguras.

A su regreso a la Patria, en 1852, hallóse desamparado de toda protección, y al manifestarle algún antiguo conocido que se imponían los diestros en los que predominaba el arrojo, respondió:

—Pues si en valor consiste, llegaré donde el primero.

Y lo cumplió, pues en el valor estribó su nominación. Comenzó a torear en Andalucía, a poco de su llegada. Allí le dió Antonio Conde la alternativa; ésta le fué confirmada en Madrid por Julián Casas, el 10 de octubre de 1853, obteniendo un gran éxito al estoquear sus toros practicando en



Manuel Domínguez

toda su pureza la suerte de recibir, la que es suprema del toreo.

Desde esta fecha su nombre apareció en todos los carteles de las provincias españolas; la popularidad acompañaba sus actuaciones, y, como todo artista, tuvo grandes éxitos, repetidas tardes de faenas asombrosas y otras de fracasos de alto bordo, cogidas frecuentes, algunas gravísimas, como la de Puerto de Santa María, en la que perdió el oído derecho.

Toreó hasta el año de 1881, cuando contaba sesenta y cinco años de edad. Murió en Sevilla el 6 de abril de 1886.

Manuel Domínguez era el símbolo del lidiador de reses bravas, tal como se concebía en la época en que ejerció la profesión, época en que la lucha en la arena era dura, pues duros, de nervio y poder eran los astados de aquel tiempo.

Fué un maestro, esto es indiscutible; nadie le superó en pundonor ni bravura, pero carecía de igualdad en sus faenas.

Con los toros prontos que se le arrancaban bien era un asombro ver cómo los esperaba y recibía, pero con los inciertos o aplomados no pasaba de medianía; de esto procedieron algunas de sus tardes desastrosas, no por miedo, no porque huyese, pues Manuel Domínguez jamás tuvo miedo a los toros, pero se veía impotente para luchar con los de ciertas condiciones.

En Andalucía formaban legión sus admiradores. En Madrid nunca despertó grandes entusiasmos; verdad es que tampoco se prodigaron sus actuaciones, pues en su larga carrera profesional sólo toreó en 17 corridas de toros y dos novilladas.

Pudiéramos relatar muchas anécdotas reveladoras de su carácter. El espacio sólo nos permite

hacerlo de una, patentizadora de su repulsa a recibir lecciones de nadie.

—Ahora, señor Manuel—permitióse decirle el gran banderillero el «Lillo», al verle ante un toro en suerte.

—Toma, mátalo tú—replicó Domínguez, alargándole estoque y muleta.

Así era el «señor» Manuel Domínguez.

\*\*\*

Ahora, según costumbre, una ojeada a los tradistas. Afirman que en 1834 este diestro trató a los hermanos Ruiz («los Sombrereros»), especialmente al menor, Luis, con quien toreó pocos años después. Es un error; Luis Ruiz murió en los comienzos de ese año; el de ese nombre con quien trabajó fué Luis Rodríguez («el Tiñoso»).

Uno de estos historiadores se refiere al personal acompañante de Domínguez en su viaje a América; estaba constituido por los picadores Luque y Carlos Puerto y los banderilleros Torrecilla, Botija y Carnero.

En otro lugar de su misma obra aparece Juan Lucas Blanco, segundo espada; Olvera, los Puerto y Luque, de picadores, y Cherrime, Botija y Golondrino, banderilleros, creo está en lo cierto quien tal afirma.

Lucas no había comenzado aún el oficio, Olvera, no salió de España y Botija no era peón, sino picador. La cuadrilla se componía del personal siguiente: Manuel Domínguez y Manuel Macías «el Cherrime», primero y segundo espadas.

Luque, los hermanos Puerto y Francisco Botija, picadores; Antonio Torrecilla, Francisco Carnero y Manuel Morales, banderilleros.

Ni uno más, ni uno menos.

RECORTE



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 13 de julio de 1950 - N.º 316



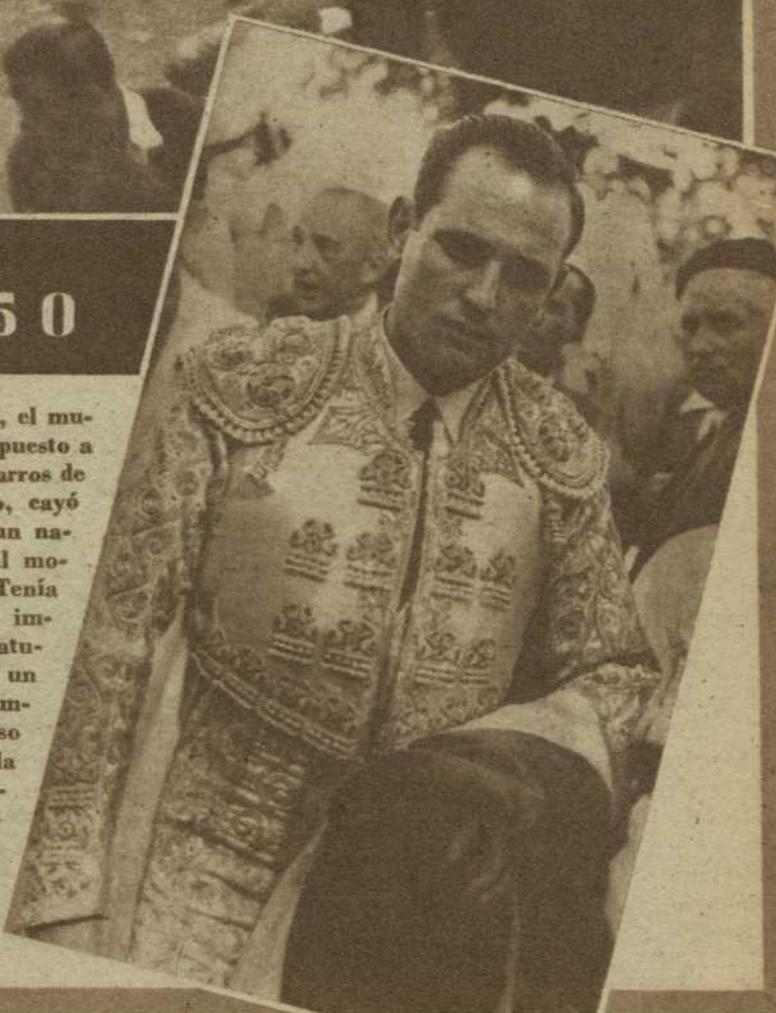
## \* CADA SEMANA \* LOS SANFERMINES EN 1950

**L**AS notas, una abigarrada y bullanguera y otra dolorosa, nos vienen estos días de la recia y dulce Navarra, amada por todos los españoles y admirada por el mundo entero, aun por aquellos que no la comprenden y aun por aquellos que no saben envidiarla.

La primera nota tiene ya prestigio de tradición y perfume de fiesta de gente moza. Mozos son esos pamplonicos que corren delante de los toros bravos, aunque entre ellos vayan mezclados algunos varones entrados en años que en estos días olvidan que han encanecido y tienen hijos rondadores. Mozos de la misma traza los hijos de familia pudiente que cursan estudios en la capital de la nación, y los menestrales, y los empleados, y los campesinos. Mozos que bailan al mismo ritmo jaranero cuando los toros pasan, para seguir la fiesta, que empezó con los estampidos de los cohetes, en el estruendo amable y risueño de sus canciones. Pamplona no olvida sus tradiciones.

La otra nota es dolorosa. Rafael Ortega, el muchacho andaluz que fué a Pamplona dispuesto a lograr el éxito que convenciese a los navarros de la justicia de su rápido encumbramiento, cayó gravísimamente herido cuando iniciaba un natural. De ocurrir, tenía que suceder en tal momento a un torero que aspira a todo. Tenía que ocurrir el percance en un momento importante del toreo. Y fué al iniciar un natural cuando cayó ese muchacho andaluz en un ruedo norteño. Rafael Ortega llegó a Pamplona con fama de buen matador y quiso marchar de la capital navarra con aureola de gran torero. La suerte, la mala suerte, se lo negó todo. Dios querrá que Ortega mejore pronto y olvide alegremente la infinita amargura de esta gravísima cogida que tantos sueños y tantas esperanzas ha truncado.

B.

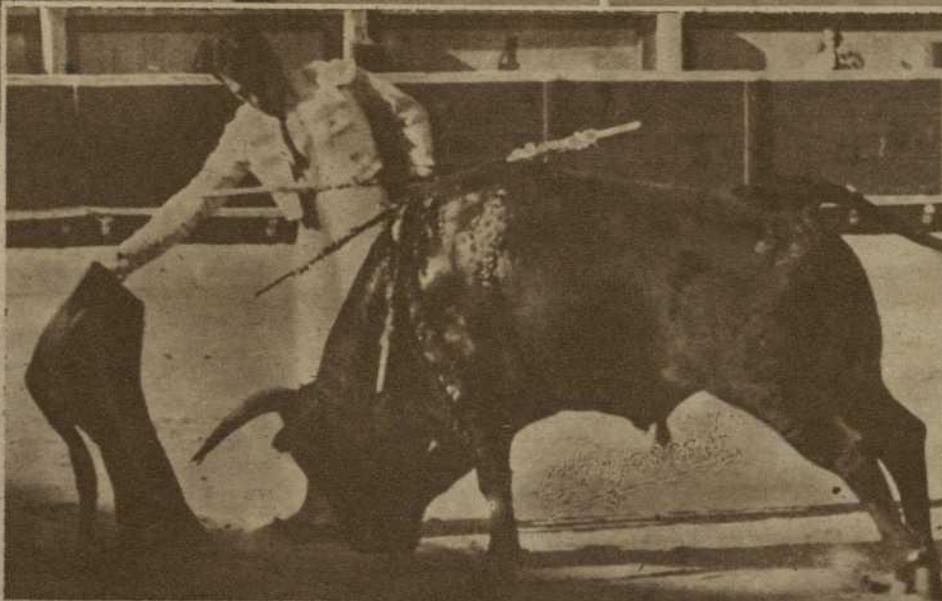


# LAS CORRIDAS DE LA

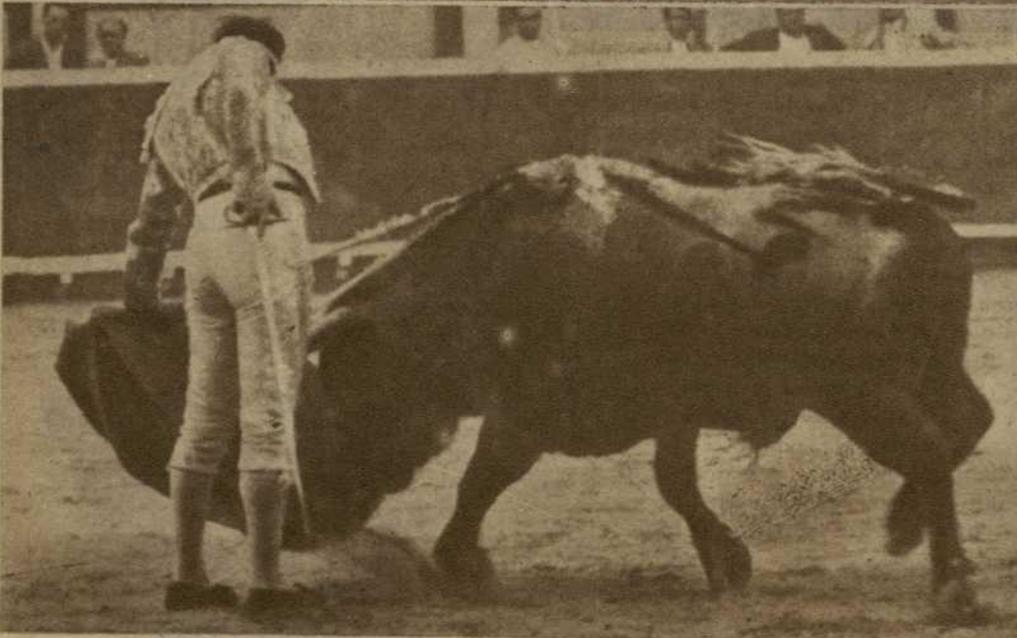
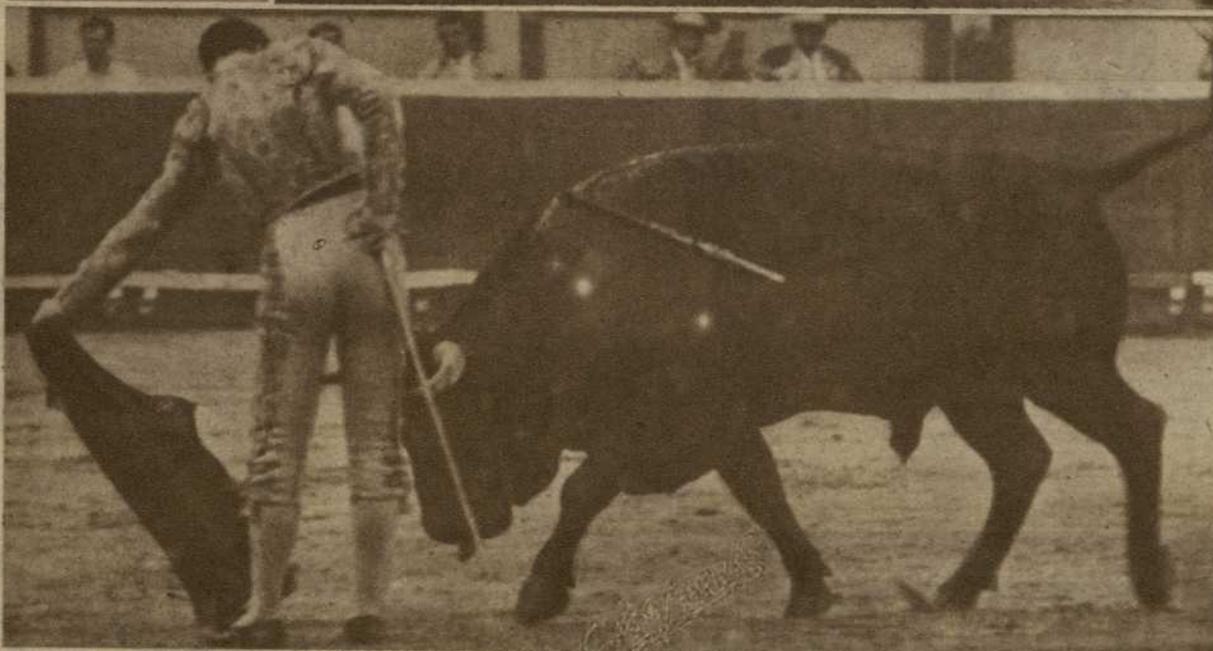


Los toreros que actuaron en la primera corrida: Dos Santos, Rafael Ortega y Manolo Carmona. Los tres actuaban por vez primera en Pamplona y por eso hicieron el paseillo montera en mano (Foto Marín)

El portugués Manuel dos Santos en la faena de muleta de su primer toro (Foto Chapresto)



Manolo Carmona torea al natural (Foto Chapresto)



## LA PRIMERA. - Toros de Atanasio Fernández para Manolo dos Santos, Rafael Ortega y Manolo Carmona

(De nuestro corresponsal).

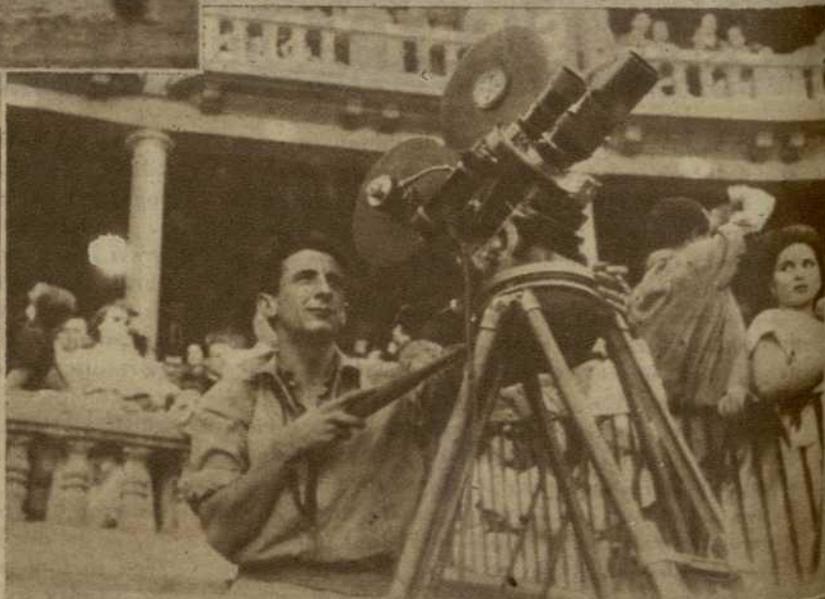
### La primera de Feria

CON tiempo de fuerte calor y una gran entrada, aunque sin llegar al lleno, se echó fuera el viernes la primera de Feria, en la que, pese a la buena voluntad que en ella pusieron los toreros, no se consiguió cuajar ni una sola faena, bien que ello fué debido a la corrida, en general broncota, que envió el ganadero salmantino don Atanasio Fernández, la que dió lugar en el último toro a una bronca tremenda, por estimar el público que aquel toro no reunía las condiciones de tal, por su escasa presencia, cuando luego se comprobó en el desolladero que tenía los cuatro años cumplidos y el buen peso de 273 kilos en canal. En realidad era toro de recibo; pero el público, aburrido del poco brío de la corrida, soltó su mal humor a última hora, estropeando la lidia de este toro, que se llevó de manera desordenada, con el que se hubiera compuesto el medio lote de buena clase que ya habían apuntado los que se lidiaron en tercero y quinto lugar, y con los que Carmona y Ortega estuvieron muy lucidos, con ovación y vuelta al ruedo. Dos Santos, que iba en primer lugar de la terna, pechó con el peor lote. Fué volteado por el primero sin consecuencias, y otro tanto le ocurrió a Carmona en el cuarto, a la salida de un quite.

El promedio de peso de esta corrida fué de 266 kilos y medio en canal.

### La segunda de Feria

Con tarde también muy calurosa y entrada semejante a la del día anterior se dió el sábado la segunda de Feria, en la que, a pesar de no haberse cortado ninguna oreja por rigor presidencial, los tres toreros que en ella tomaron parte, Manolo González, Manolo dos Santos y Rafael Ortega, que salieron afanosos de triunfar y aprovecharon ampliamente las buenas condiciones de temple y cabezas que ofrecían los toros sevillanos de don Fermín Bohórquez, se hicieron acreedores a ellas en los toros cuarto, quinto y tercero, respectivamente, en los que cuajaron sendas faenas francamente soberbias, ligeramente deslucidas con el acero, pero premiadas con grandes ovaciones, peticiones



Rafael Ortega en un natural (Foto Chapresto)

El operador de NO-DO, señor Hualde, en plena labor (Foto Marín)

# FERIA DE SAN FERMIN

## LA SEGUNDA. — Toros de Fermín Bohórquez para Manolo González, Dos Santos y Rafael Ortega

### ORTEGA SUFRIÓ UNA GRAVE COGIDA EN EL SEXTO TORO

de oreja y vuelta al ruedo. Y cuando ya estaba vencida la corrida, en la faena del sexto toro, que Rafael Ortega la había brindado a los asilados de la Casa Misericordia, sobrevino la desgracia que impresionó profundamente al público. Fué al citar al natural cuando el toro marcado con el número 105 y "Trocador" de nombre, que estuvo a punto de no lidiarse porque estaba cojo de la pata derecha, impedimento que pasó inadvertido para el público, pero no para los veterinarios, enganchó por la pierna derecha al gaditano Ortega, volteándole, y una vez en el suelo le metió la cabeza, suspendiéndole por la entrepierna de tan aparatosa manera que en el acto se dió cuenta el público que había recibido una gran cornada, como, en efecto, así fué. Al momento, en la enfermería, se le apreció una herida penetrante por la región perineal, que interesa el recto y la vejiga y asciende hasta la región abdominal. Se le intervino, a lo largo de dos horas, con repetidas transfusiones de sangre, durante las cuales se le administró la Extremaunción en vista del fuerte "shok" y carencia de pulso en que se encontraba. Luego reaccionó con las inyecciones y transfusiones que se le aplicaron, y a las diez de la noche se le trasladó a la clínica de San Miguel, donde por la madrugada le asistió el doctor Guinúa, que fué llamado con urgencia a Madrid.

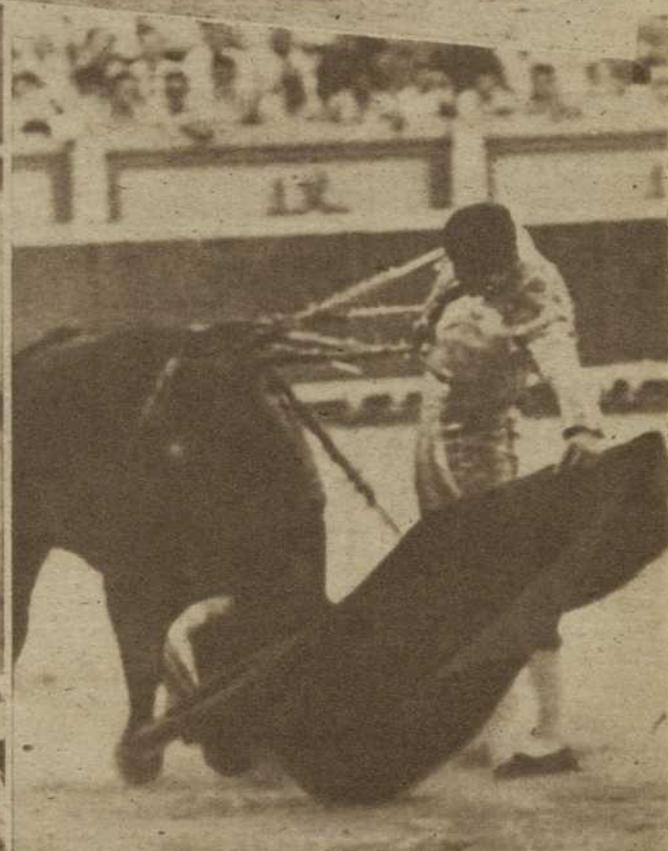
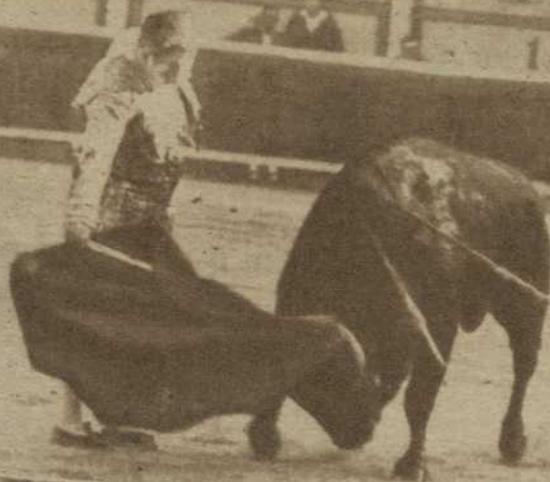
La corrida de Bohórquez, buena, en general, de clase, dió el promedio de 286 kilos y medio en canal.

### La tercera de Feria

Con un lleno sofocante en la Plaza y tarde tormentosa, que derivó en fuerte viento que dificultó muchas veces la lidia, se dió el domingo la tercera de Feria, con ganado de don Salvador Guardiola Fantoni, de Sevilla, que — un promedio superior a los 300 kilos en canal y mucho que hacer a los toreros, a causa del genio y fuerte temperamento que sacaron los toros. Fuera del primero, que fué suave y pastueño, con el que Julián Marín tuvo un gran éxito, con corte de la primera oreja que se ha concedido hasta ahora. Los otros cinco ofrecieron no pocas dificultades para sacar de ellos el partido preciosista a que se ha acostumbrado el público. Sin embargo, tanto Paco Muñoz, que fué muy ovacionado y dió la vuelta al ruedo en

Un derechazo de Ortega al toro que tan gravemente le hirió (Foto Marín)

Manolo González hace doblar al toro (Foto Marín)



Un mulctazo de Dos Santos (Foto Marín)

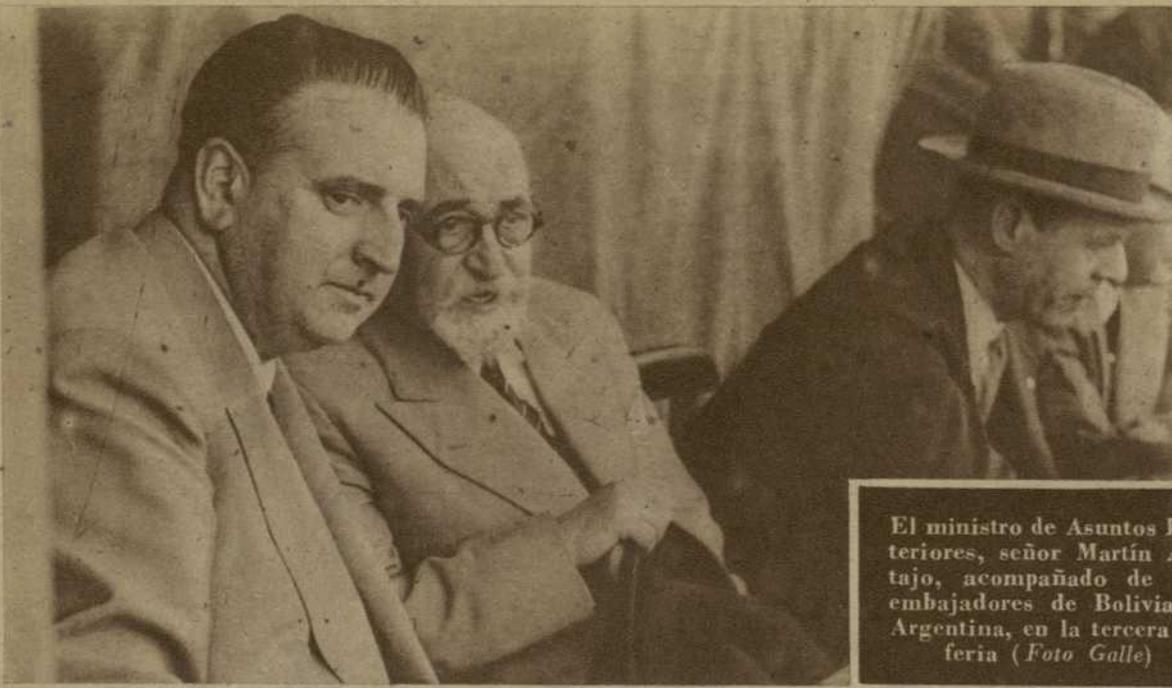
El diestro portugués Dos Santos torea a la verónica a su segundo bicho (Foto Marín)

Un toro de Bohórquez arremete codicioso contra el caballo (Foto Marín)



Manolo González sufrió en la segunda corrida una cogida sin consecuencias (Foto Marín)

## Las corridas de la feria de SAN FERMIN



El ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, acompañado de los embajadores de Bolivia y Argentina, en la tercera de feria (Foto Galle)

En la tercera, celebrada el domingo, lidiaron toros de don Salvador Guardiola Julián Marín, Paquito Muñoz y Manolo González

Julián Marín cortó la oreja de su primero



El torero navarro Julián Marín en su primero (Foto Marín)

el segundo, como Manolo González en el tercero, que además de tener mucha fuerza y gran altura dió en canal el imponente y desacostumbrado peso de 343 kilos, se hizo con él, sacándole una serie de pases que levantaron al público entusiasmado, cuajando una buena faena, deslucida luego con el estoque, pero que fué premiada con muchos aplausos. El primer toro lo brindó Marín al ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, y Paco Muñoz, el segundo, al embajador argentino, señor Radio. En la segunda parte de la corrida los tres espadas no obtuvieron especial lucimiento.

### La cuarta de feria

LOS toros de Sánchez Fabrés, lidiados en la cuarta corrida, no permitieron, a pesar de su bonita lámina, a los toreros gran lucimiento. Manolo González intentó hacer algo en su primer toro; pero la aparatosa cogida que sufrió le restó ánimos. En su segundo, que se lidió entre escándalos, ocasionados por un espontáneo que se lanzó al ruedo, el sevillano tiró a abreviar, y lo mató de una gran estocada.

Paquito Muñoz hizo una gran faena al cuarto toro. Se pidió la oreja para el madrileño, pero la presidencia se obstinó en negarla. No obstante, Paquito Muñoz dió la vuelta al ruedo. En su primero no pudo lucirse. Manolo Carmona estuvo bien en el tercero. A fuerza de consentir, logró unos muletazos con la izquierda muy ajustados. Mató con gran estilo y se le aplaudió mucho. En el sexto anduvo deslucido y desconfiado.

Durante la lidia del quinto toro, apenas había pisado la arena, se arrojó al ruedo un espontáneo. El bicho hizo por él, lo enganchó, lo derribó y lo arrastró durante unos instantes, entre la natural emoción de los espectadores. Manolo González acudió oportunamente al quite.

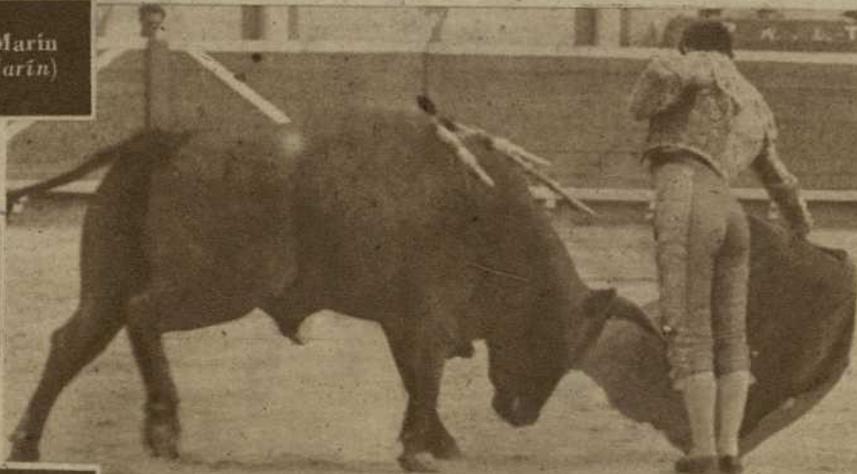
Luego, cuando el banderillero "Michelin" intentó retirar al espontáneo, que parecía había sido herido gravísimamente, parte del público entendió que lo hacía de forma brusca, y entonces surgió una protesta violentísima, cayendo al ruedo almohadillas y botellas.

Cuando Manolo González cogió los trastos, el público le hizo víctima de su enojo, que sólo se calmó cuando, por orden de la presidencia, apareció una pizarra en la que se hacía constar que el espontáneo no padecía herida grave y que sólo sufría una fuerte conmoción cerebral.

Pero ya la corrida había perdido su tono normal y ya no hubo otro comentario, sino para el desagradable incidente.

Ch.

Manolo González en un pase con la derecha (Foto Chapresto)



Paco Muñoz cita al natural con la izquierda (Foto Chapresto)



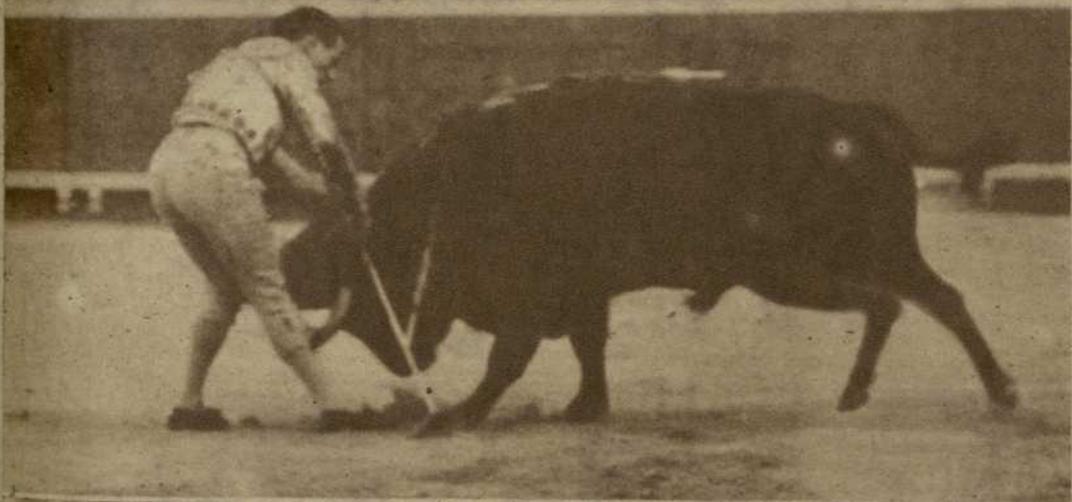
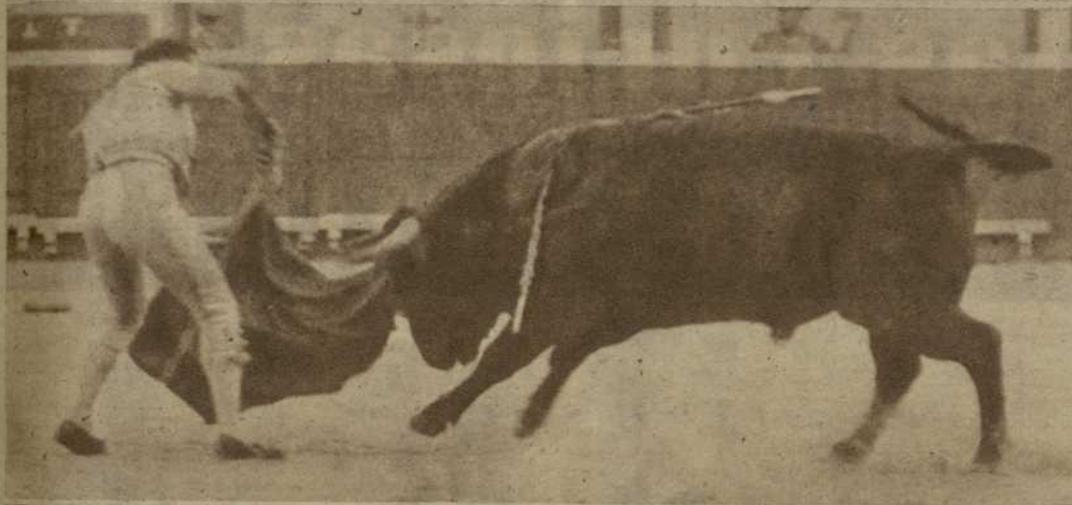
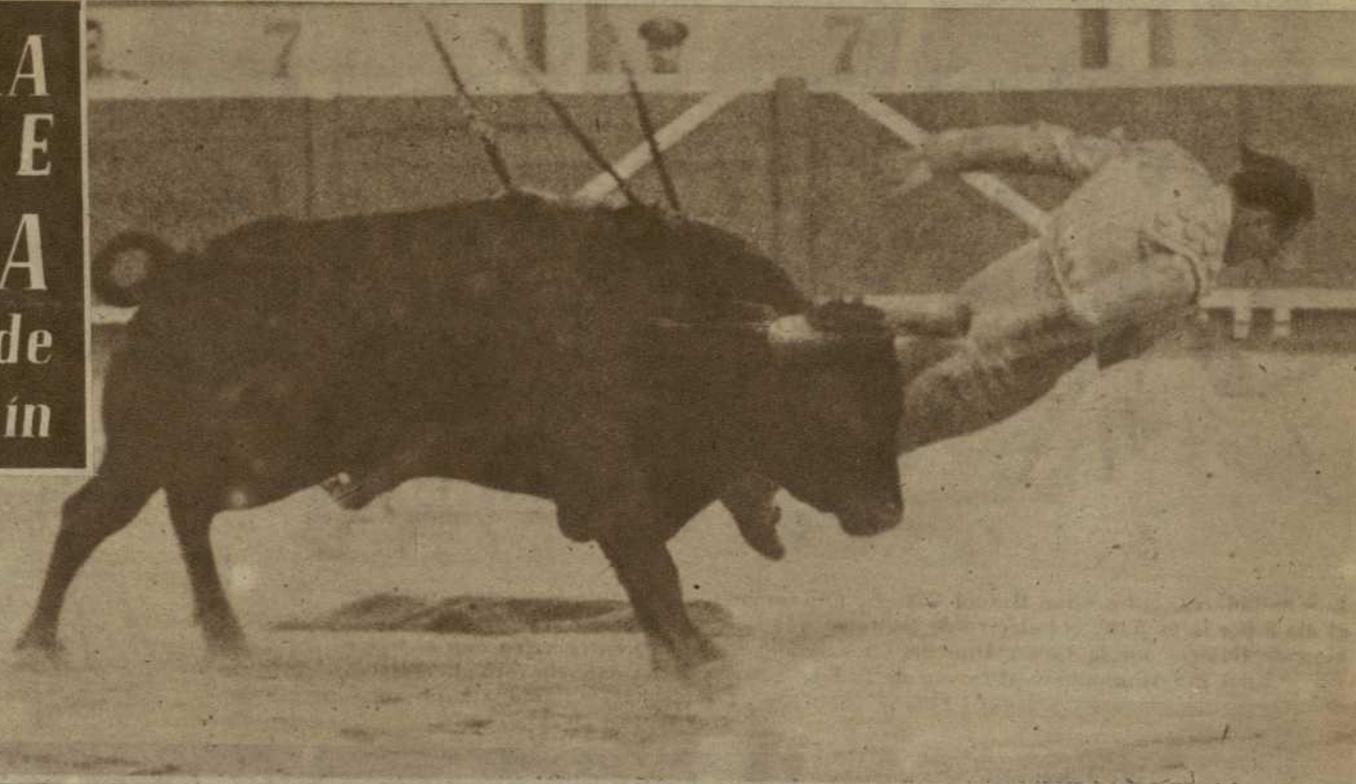
Paquito Muñoz tanteando a su primero (Foto Marín)

# LA GRAVISIMA COGIDA DE ORTEGA

en la segunda de  
feria de San Fermín

Este es el momento  
más trágico de la co-  
gida. Ortega es heri-  
do gravísimamente  
(Foto Chapresto)

He aquí el momento en que el toro  
se cuela al iniciar Ortega el muletazo  
(Foto Chapresto)



El toro prende  
a Rafael Orte-  
ga por la pier-  
na derecha  
(Foto Murin)

Una vez en el suelo, el toro cornea de nue-  
vo a Rafael Ortega (Foto Marín)



Subalternos y ma-  
tadores al quite y  
Ortega exánime en  
la arena  
(Foto Marín)

Ortega, sin conocimien-  
to, es conducido a la en-  
fermería (Foto Bozano)



Los matadores, entre ellos Rafael Ortega, presencian el día 8 por la mañana el encierro de los toros que habían de lidiarse por la tarde. Uno de éstos había de herir gravísimamente al torero de la Isla  
(Foto Bozano)



Manolo González asiste como espectador a la primera corrida. Va con el típico pañuelo rojo al cuello  
(Foto Chapresto)

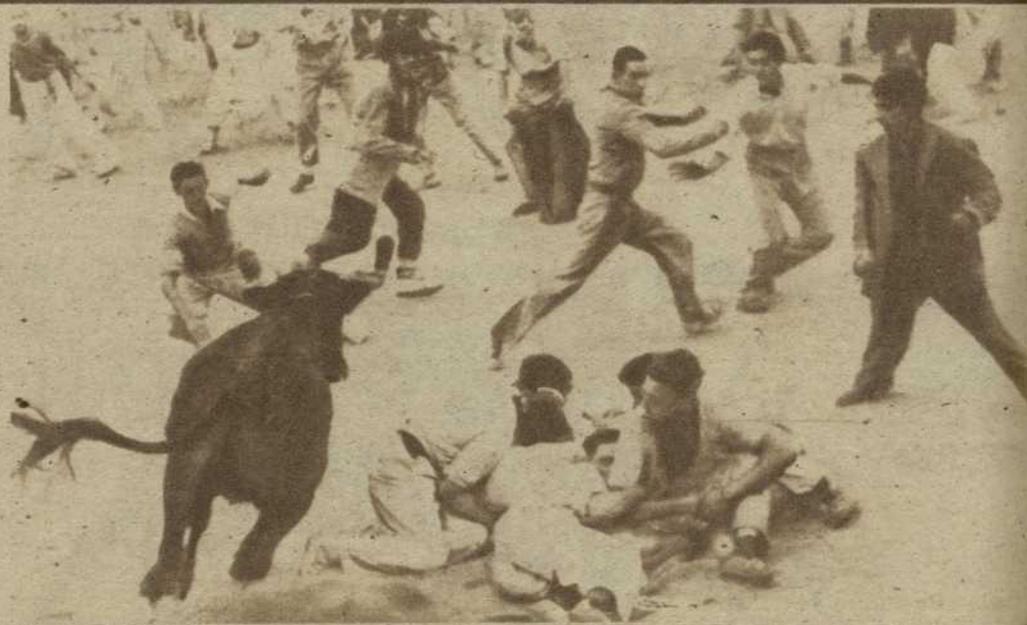


# Notas curiosas de los SANFERMINES

A Manolo dos Santos le obsequiaron, después de una de sus lucidas faenas, con «frutos» de la huer-ta (Foto Boza-no)

Un aspecto de la lidia de vaquillas. Un grupo de mo-zos «descansando» (Foto Bozano)

Los timbaleros que anuncian en Pam-plona el cambio de suerte (Foto Galle)



Dos aficionados ingleses, de los muchos que han acudido este año a las fiestas de San Fermin (Foto Marin)

La  
fiesta,  
más allá  
de la  
Península

## El Club taurino de Tetuan constituye en la capital del Protectorado un centro de entusiasmos toreros

EN Marruecos, lo español, no es solo la presencia física de unos miles de compatriotas, sino lo que es más principal y valioso, el espíritu hispánico que acompaña a esa existencia y la rodea de un clima cálido y afectuoso que la hace sentirse como en la Patria misma. Costumbres, devociones, modos de vivir españoles, que han arraigado en Marruecos y que hoy, hombro a hombro, con lo marroquí forman un admirable conjunto de hermandad.

Entre otras cosas trasplantadas de la Península, con toda su savia, a las tierras de Marruecos, se encuentra hoy, muy pujante, la afición a los toros. Ya no sólo son las dos Plazas de Soberanía, Ceuta y Melilla, con sus ruedos y sus corridas de Feria, las que caldean a la afición taurina marroquí. En la misma capital del Protectorado, en la bella y majestuosa Tetuán, un entusiasta grupo de aficionados ha fundado un Club taurino que, la verdad sea dicha, no desmerece en nada de sus compañeros de la Península, ni en instalación, ni en espíritu, y con ello está hecho su mejor elogio.

Puede decirse que la creación del Club se debe exclusivamente al entusiasmo decidido de los aficionados tetuanes, por lo que se ha conseguido un local bonito, alegre, de gran sabor, caldeado por un espíritu torero que le da ambiente y clase.



Directivos y socios del Club taurino de Tetuán

don Salvador Aranda y don Gregorio Herrera (Torero).

Este grupo de españoles lleva acertadamente el timón del Club, que constituye, en tierras marroquíes, un decidido impulso a la afición torera. Con ser ya un agradable y vistoso local el que ahora tiene, la Directiva piensa hacerse de otro más amplio y lujoso. Actualmente cuenta con unos 500 socios y otros 500 tienen solicitado el ingreso. La vida del Club se presenta próspera y nutrida de éxitos.

Los propósitos no pueden ser más entusiastas. Se construirá la Plaza de toros de Tetuán, se creará la Escuela Taurina tetuani, se darán conferencias, se organizarán otros actos culturales, se estará siempre atento a todo lo que signifique exaltación y aliento para la torería. Actualmente se organizan excursiones para sus socios a todas las Plazas vecinas, donde se dan corridas de toros.



Se halla situado en uno de los sitios más céntricos de Tetuán. Es amplio, ventilado, risueño. Su instalación invita fielmente a la cocina de un cortijo andaluz, con su chimenea de campana y caldero sobre el hogar. Sus adornos consisten en pinturas al óleo, ya en lienzos, ya en barrilillos colocados en andanas al estilo bodeguero. Cuelgan también por las paredes interesantes "mesas revueltas" con fotografías de toreros de varias épocas y vistosos carteles de toros. La cabeza del toro "Finito", de la vacada de Moreno Santamaria, muerto por Joselito en Sevilla en 1913, preside la colección de recuerdos toreros. Hermosean al Club garbosas rejas, hierros de forja, tiestos de cerámica. No falta tampoco el detalle sentimental. En una linda capilla, una reproducción de la Virgen de la Macarena ilumina con gracia y sonrisa las horas del Club.

Rejas y cerámicas embellecen los salones del Club

Tertulia íntima en uno de los rincones del Club  
Fotos García Cortes



La directiva la componen, don Manuel García-Sañudo y Giraldo, cronista oficial de la ciudad, como presidente; vicepresidente, don Manuel Andréu (Facultades); secretario, don Miguel Muñoz (Revertito); vicesecretario, don Agustín R. Solís; contador, don José María R. Solís; tesorero, don Ginés Solano; bibliotecario, don Carlos Callegos, el notable pintor; vocales, don Antonio Lara (Larita), don Fernando Rivera, don Agustín Castaño,

Al filo de las blancas casas de la medina mora, entre los imponentes maclizos del Gorgués y del Dersa, en el centro de la ciudad europea que crece moderna y dinámica, el Club Taurino de Tetuán es como un farol alegre y torero encendido por manos españolas a los vientos vibrantes y cálidos de Marruecos.

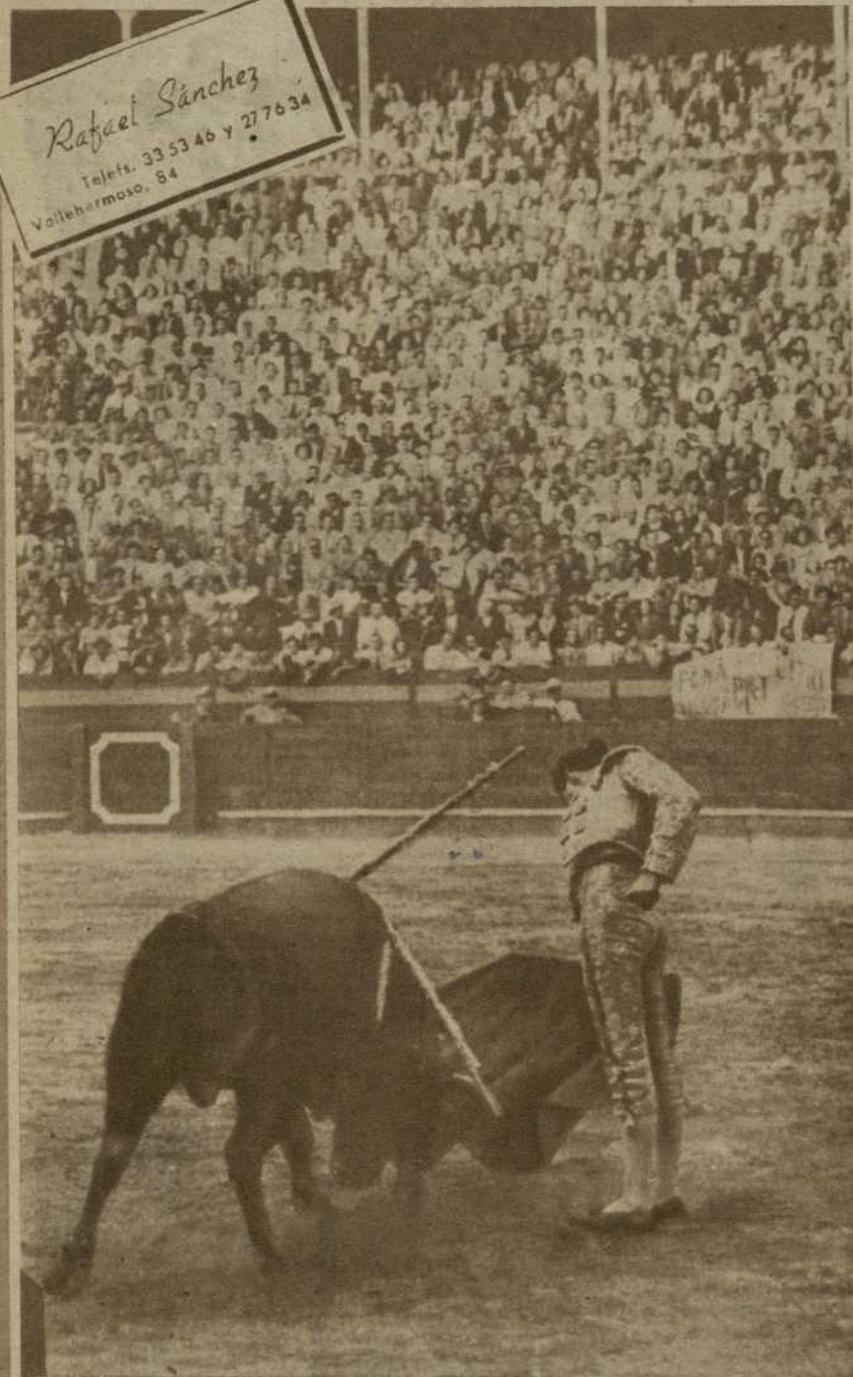
ANTONIO COLON

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

# PEPE ESCUDERO,

TORERO DE PERSONALIDAD ASOMBROSA,

triunfa clamorosamente en su  
presentación en BARCELONA



*En menos  
de seis meses*

y por el mínimo desembolso de 40 pesetas MENSUALES, puede Vd. adquirir nuestro TITULO DE CONTABLE ESPECIALIZADO, título que le pondrá en disposición de ganar un sueldo inicial de 1.200 pesetas. Sin moverse de su casa y con toda facilidad.

**ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA**

**SISTEMA MODERNO DE CONTABILIDAD  
POR FICHAS SUeltas**

Condiciones especiales para cursos de verano.

**PIDA FOLLETO DETALLADO, GRATIS, HOY MISMO**

89.000 alumnos son propagandistas  
de la eficacia de nuestros métodos.

**ACADEMIA CCC**  
APARTADO 108 \* SAN SEBASTIAN



## LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

### Seis reses de Domingo Ortega para Jerónimo Pimentel, Jaime Malaver y Pablo Lozano

QUE se de la vuelta al ruedo a un toro es un triunfo para el ganadero; pero que esa vuelta al ruedo tenga por escenario la Plaza de Madrid, ya es algo extraordinario que muy pocos criadores de reses bravas alcanzan. Como hacia mucho tiempo que tal cosa no ocurría en la capital de España, el éxito de Domingo Ortega como ganadero ha de considerarse como excepcional, a pesar de las abundantes protestas con que fué recibido el homenaje a la divisa. "Fumador" fué un buen novillo, que hizo muy clara pelea con los caballos y llegó decilísimo y bravo al último tercio. ¿Un novillo de bandera? Para mí, no. Hizo la pelea de varas en el mismo tercio; pero no se arrancó de lejos y hasta hubo de ser colocado en suerte. Y a los toros hay que verlos, sobre todo, en el primer tercio. Pasar por alto lo que hicieron con las plazas montadas para juzgar luego si la res fué o no excepcional, no es acertado. Si lo que el toro hizo en el primer tercio no fué extraordinario, tal tan no puede ser calificado de extraordinario.

La pelea que "Fumador" hizo con las plazas montadas fué buena, pero no la pelea que hace un toro de bandera. Yo estoy con los que consideraron excesivo el premio a "Fumador"; pero me alegra el éxito de la divisa, éxito en el que tuvo mucha parte Jaime Malaver. En general, a los novillos de Domingo Ortega les sobró genio y casta, si se tiene en cuenta el temperamento de la mayoría de quienes ahora se visten de toreros. De los tres espadas, sólo Malaver salió decidido a descarsarse con los novillos y aun tuvo un momento de desánimo mediada la faena a su primero; momento que pasó pronto. Y de los subalternos únicamente "Blanquito" y el picador Higuera estuvieron en su sitio. La novillada, exceptuado el quinto, no fué demasiado fácil, es cierto; pero tampoco tuvo dificultades insuperables.

#### POCA COSA

Jerónimo Pimentel comenzó con ánimo y terminó apagado. Al primero le dió algunos naturelés aceptables. Fué cogido y volteado, y ya no pensó en otra cosa que no fuera en ver arrastrar el novillo. Mató de un pinchazo y una delantera.



El segundo novillo cogió de manera impresionante a Pablo Lozano (Apunte de A. Casero) y Jerónimo Pimentel, Pablo Lozano y Jaime Malaver antes de hacer el paseo (Foto Baldomero)

En el cuarto estuvo voluntarioso y mató de cuatro pinchazos y una delantera.

#### LA UNICA VUELTA AL RUEDO

Malaver dió la única vuelta al ruedo concedida a los toreros del domingo. Ya se sabe que es fácil el fracaso de un lidiador cuando ha de torear una res que el público tiene por muy brava, porque se espera todo del torero y todo lo que el torero hace le parece poco. Malaver toreó muy bien a "Fumador" y oyó oles y ovaciones durante la faena; pero se equivocó cuando después de pinchar toreó por naturales en dos ocasiones, porque entonces los espectadores impresionables "descubrieron" la bravura del novillo y restaron importancia a lo que había hecho el matador. Y como exageraron los merecimientos del astado, pretendieron disminuir los del torero, que saludó desde el tercio y se retiró al callejón. Aquello era injusto, y llegó la reacción natural que determinó la vuelta al ruedo dada por Malaver.

Al segundo lo toreó muy bien con el capote y le hizo una faena valiente por naturales. Sufrió una colada peligrosa y optó por abreviar. Mató de un pinchazo y dos medias estocadas.

#### TARDE SIN RELIEVE

Pablo Lozano no me gustó como muletero y en cambio me gustó como estoqueador en el tercero. En el sexto me gustó la faena y no la manera de matar. Con la faena al sexto y la estocada al tercero se hubiera logrado un conjunto muy bueno. Claro que con los otros dos restos —faena y pinchazos— se hubiera conjuntado un pequeño fracaso. La tarde no fué de triunfo para Lozano, como esperábamos la mayoría de los espectadores.

#### BARICO



Un apretado lance de Jaime Malaver al novillo lidiado en segundo lugar (Foto Baldomero)

Un muletazo de Jerónimo Pimentel al cuarto novillo de la tarde (Apunte de A. Casero) Malaver durante su faena al bravo novillo corrido en quinto lugar (Apunte de A. Casero)



## RELOJES SUIZOS

A PLAZOS Y CONTADO  
LA CASA MAS ANTIGUA  
GRANDES FACILIDADES DE PAGO  
ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO  
PIDA CATALOGO GRATIS  
COMERCIAL RELOJERA SUIZA  
APARTADO N.º 66 - ZAMORA



Jaime Malaver rematando un quite en el primer novillo (Apunte de A. Casero)



Cogida, sin consecuencias, de Pimentel por el primero (Foto Baldomero)



Media verónica de Malaver en el segundo novillo (Apunte de A. Casero)

La novillada del domingo empieza con gran lujo de comentarios en los tendidos. En primer lugar se habla de la cogida de Rafael Ortega en Pamplona y se recuerda que Madrid fue quien en realidad «hizo» al magnífico torero gaditano. Aquí, en este ruedo, triunfó como novillero y confirmó después su crédito de matador.

—¿Está el doctor Giménez Guinea?—pregunta la gente. Y todos miran hacia el burladero que ocupan los médicos y quisieran hablar con el famoso cirujano y pedirle su impresión.

Luego se habla también de la agresión sufrida por un simpático apoderado y gran amante de la Fiesta. Hacia su barrera vacía hay concentración de afectuosos recuerdos. En realidad existe un sentido solidario y cordial entre los aficionados verdaderos, a pesar de las momentáneas diferencias que surgen a veces por este o el otro torero. Hoy se discute mucho acerca del ganado que presenta Domingo Ortega y se dice que si fué rechazado para aquella o la otra corrida... ¡Vaya usted a saber! Lo cierto es que cuando los novillos no brillan por su bravura, salvo el quinto y el sexto, ya la coincidencia es unánime. Si alguien rechazó los «bichos», acreditó su perspicacia y tenía razón.

Los tendidos de sombra están sembrados de receptores portátiles para seguir el encuentro de fútbol que se celebra en Brasil. Los goles españoles son acogidos con vítores y aplausos.

Los aficionados clásicos se enfadan, pero no tienen motivo. No es el deporte del balón redondo —competidor de los toros— lo que interesa de momento. Es la honrilla, el amor propio patriótico, y eso siempre está bien. Cuando termina la novillada, antes que el partido, ya con la sensación de que no se resolverá el empate, las caras están largas. «Al menos, podríamos haber ganado allí», dicen algunos espectadores.



El cuarto toro, «Languetero» nos trajo los dos goles de Basora (Apunte de A. Casero)

## A VISTA DE TENDIDO

Lujo de comentarios. — Recuerdo de Rafael Ortega. — Algo del ganado. — No es el fútbol, es la «honrilla». — Pimentel, borrado. — Cosas de los picadores. — Lozano y Toledo. — Malaver o el pundonor



Este picador cambia de montura en posición poco cómoda (Foto Baldomero)

Hubiera sido una compensación.

Pimentel está borrado, a pesar de su bonito traje de rosa y oro. Sé cae ante la cara del astado y éste le empuja con el morro. Del mal el menos. Hay quien se disgusta porque los picadores recargan en la suerte. Y surge el defensor de la mano dura de los varilargueros:

—Es que les duele a ustedes?

—Es que acaban con el novillo.

—Hay que picar.

—Sí; pero no tanto.

Uno de los de a caballo saca una casaquilla de color extraño. Le gritan:

—¡Eh, tío!... El que va vestido de vinagre...

Otro muestra el palo barnizado de color rojizo. ¿Será una moda nueva? Si la vara pierde su tono de madera parece que es de guardarropiá. Hay innovaciones con matiz herético. No resultan. Cuidemos el rito.

Un novillo levanta la tablas del burladero con la punta del asta y el peón que se hallaba resguardado detrás de la valla se encuentra al descubierto y busca como un desesperado la salida al callejón entre la general rechifla.

Lozano torea sereno, dominador, valiente y muy cerca de los cuernos. Tiene el brazo largo y da sosiego y ritmo a las faenas, pero con el pincho desluzce el posible éxito. Sin embargo, no ha defraudado a sus partidarios, lo cual quiere decir que se le vuelve a conceder un margen de crédito y de confianza. Los toledanos componen el círculo mágico del paisanaje. Pero, ¡cuidado!, que el ganadero también es de la imperial ciudad. El jefe de los mulilleros quiere que se le dé la vuelta al ruedo al novillo lidiado en quinto lugar. Gran parte del público se enfada. Fué bravo, sí, pero no borró la mala impresión de sus boyunos hermanitos.

Malaver, de verde y oro, poco agraciado de rostro, cojeando todavía de los resultados de una cogida reciente, se cree ciñéndose de un modo escalofriante en las chicuelinas. Arranca aplausos y ovaciones con la muleta y da la nota emocionante cuando en una ocasión sale con la taleguilla desgarrada. Una de las veces tira el estoque al suelo para dedicar todo el pulso y el nervio a la roja franela. Cuando perfilándose y tirándose bien a matar tiene la desgracia de pinchar en hueso, Malaver se encorajina y desespera. A la afición le agradan estos toreros que saben dar el pase de pecho largo y moroso, y que toman las cosas a pecho también, lidiadores enérgicos y viriles para quienes

la profesión no es un juego ni un pretexto, sino algo muy serio y muy importante. Malaver es de esa buena casta. Posee pundonor, valor y energía. Y aunque los exigentes mostraron alguna oposición, consiguió al fin dar la vuelta al ruedo. Por ahí se empieza.

ALFREDO MARQUERIE



La estocada del toledano Pablo Lozano al tercer toro (Apunte de A. Casero)

# DE LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

## LAS RESES, SUS ORIGENES Y CONDICIONES

El domingo último, día 9, hubo de ser paseado triunfalmente por el ruedo un bravo novillo de don Domingo Ortega. Como aficionados al toro nos congratulamos del hecho y deseáramos —según repetidamente terémos escrito— se dictasen normas sobre este punto, prácticamente hoy día al arbitrio de los mulilleros, quienes, cuando por ciertas razones les conviene, suelen hacerse eco de los aplausos, mostrándose no obstante en otras ocasiones completamente sordos ante la unánime petición de los espectadores.

¿Sería, pues, acertado que la Presidencia, en uso de sus atribuciones, a petición del público y por medio de alguna señal, un pañuelo azul o amarillo, por ejemplo, dispusiese la vuelta al ruedo de los toros que, en justicia, se considerasen dignos de tal honor?

La vacada del popular torero Domingo Ortega procede de la de Murube. En 1884 compró don Eduardo Ibarra, de Sevilla, la mitad de la ganadería a doña Dolores Monge, viuda de Murube, el que con divisa caña y azul turquí presentó toros por vez primera en la Plaza de Madrid, haciendo constar los carteles que eran oriundos de Murube, el día 8 de febrero de 1885.

Diecinueve años tuvo el señor Ibarra el ganado, acreditándose como extraordinario criador de reses bravas, hasta el punto de que sus toros fueron conocidos con el nombre de «ibarreños».

El año 1903 vendió don Eduardo Ibarra la vacada en dos mitades: una, a don Manuel Fernández Peña, y la otra, a don Fernando Parladé, ambos de Sevilla.

Cuidó el señor Parladé con gran es-

mero la parte que adquirió, conservando para la casta, y a su nombre, por primera vez en Madrid y con divisa amarilla se jugaron seis toros el 24 de abril de 1904, por las espadas Antonio Montes, Ricardo Torres, «Bombita» y José Moreno, «Lagartijillo».

En manos del señor Parladé alcazó la ganadería el mayor prestigio y la más amplia popularidad, gozando los toros de un cartel francamente excepcional.

De don Fernando Parladé adquirió la vacada don Luis Gamero Cívico, vecino también de Sevilla, el que debutó en Madrid el 10 de mayo de 1915, con una corrida que hubo de ser toreada mano a mano por «Joselito» y Belmonte.



Don Felipe Bartolomé, a cuya ganadería perteneció el toro ganador del premio de las corridas de San Isidro

Al fallecimiento del señor Gamero Cívico, continuaron sus hijos con las reses, dividiéndolas después en cuatro partes, que, en 1925, adquirieron don Ernesto y don Manuel Blanco, don Rafael Lamamié de Clairac y don Juan Domínguez Delgado, parte la de este último cedida inmediatamente a los señores Samuel Hermanos.

Al cabo de diez años, las porciones de don Ernesto y don Manuel Blanco fueron vendidas, en 1935, a don Clemente Tassara y a don Do-

mingo Ortega, correspondiendo a éste el hierro y la divisa amarilla de Parladé.

Durante la guerra desapareció casi en su totalidad la ganadería de Ortega, y en 1939 compró la del señor Tassara, de igual procedencia, presentando reses por vez primera en Madrid en la novillada del 28 de mayo de 1939.

En 1943 cambió Domingo Ortega la divisa amarilla por la azul, perdiendo por tal causa la antigüedad que tenía la ganadería y que empezara a contarse desde el domingo pasado.

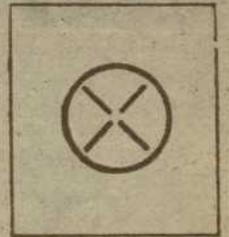
La vacada, cuyo hierro es el que figura en esta página, pasta en las fincas «Navalcárcere» y «Valjuanetes», términos de Madrid, y en la dehesa «Aldeanueva», perteneciente al de Segovia.

Los novillos de Domingo Ortega, de trapío y peso aceptables —salieron a un promedio de 21 arrobas y media—, resultaron desiguales en la lidia. Los seis bichos, excesivamente éncodos de cabeza, cumplieron en todos los tercios, ofreciendo alguno de ellos las naturales dificultades del toro de casta.

Sobresalió de la novillada el toro quinto, «Fumador», número 12, negro listón, bravo y noble animal desde el principio hasta el fin, al que, legítimamente, a nuestro juicio, se le dió la vuelta al ruedo.

«Cotorrito», número 6, negro zaino, tomó cuatro varas, apretando en la primera y sa-

liendo suelto de las restantes. Para los toreros resultó dócil, aunque algo quedado en la muleta. Pesó 212 kilos. «Algarrobito», número 50, negro bragao, demostró su casta con los caballos, aceptando cuatro puyazos, derribando en los primero y tercero, recargando valiente en el segundo y con menos empuje en el cuarto. Llegó el bicho al último tercio en buenas condiciones, aunque vencióse por el lado derecho por retirarle la muleta antes de humillar. Pesó 228 kilos. «Gavioto», número 39, negro listón, tomó un refilonazo, derribando, y después tres varas en diferentes terrenos, volviendo la cara, doblándose y saliendo suelto. Novillo marso y desastrosamente lidiado —un solo peón le dió exactamente cuarenta y cuatro capotazos durante el primer tercio—, que llegó a la muerte mareado y descompuesto. Pesó 264 kilos. «Langostero», número 35, negro zaino, fué picado de malas maneras, administrárdole cinco pinchaduras entre el general desorden, de las que el animal, blando al hierro, se escupió rápidamente. Pasó a la muleta mansurrón y sin dificultades. Dió un peso de 258 kilos. «Fumador», número 12, negro listón, peleó superiormente con los caballos, recibiendo tres varas recargando, durmiéndose en el peto y creciéndose al castigo. Toro bravo, celoso, dócil y suave a lo largo de toda su lidia, que llegó a la muleta embistiendo con temple y nobleza nada corrientes. Pesó este novillo de escándalo, paseado por el ruedo, 229 kilos. Y «Pinturero», número 4, negro, largo y con pocas fuerzas en los riñones, aceptó dos refilonazos, tres varas y dos picotacillos más, sin acusar mucha codicia. Llegó a la muerte aplomado y con corta arrancada, pero tomando el engaño dócilmente. Pesó 287 kilos.



Hierro de Domingo Ortega

AREVA

### El toro «Fuentes», de Bartolomé, ganador del premio de las corridas de San Isidro

La Comisión de Festejos del Ayuntamiento de Madrid acaba de hacer pública el acta siguiente:

«Reunido el Jurado para conceder el pergamino al ganadero a cuya ganadería perteneciese el toro más bravo de los lidiados con ocasión de las corridas de San Isidro y el premio de 5.000 pesetas al mayoral de dicha ganadería, verificado el oportuno escrutinio que se ha demorado por la tardanza de los asistentes a las corridas en remitir

los correspondientes boletos, procede a la apertura del sobre y a la lectura de los votos, resultando con gran mayoría calificado como el toro más bravo de los lidiados durante dichas Ferias, el toro denominado «Fuentes», que con el número 22 fué lidiado en último lugar en la corrida del domingo día 21 de mayo y que pertenecía a la ganadería de don Felipe Bartolomé, adjudicándose por tanto el pergamino al citado ganadero, y la cantidad de 5.000 pesetas como premio al mayoral de dicha ganadería.

Y en prueba de conformidad lo firman en Madrid a 14 de junio de 1950.»

Suscriben el documento un representante de la Empresa de la Plaza de toros, uno del Sindicato de Ganadería, uno de la Asociación de Matadores y un abonado.



El mayoral de la ganadería de Bartolomé, al que se adjudicaron las 5.000 pesetas del premio

**VALDESPINO**  
JEREZ y COÑAC



El presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdeavia, presenció la corrida de toros acompañado del gobernador civil, señor Baeza



Manolo González en un buen muletazo con la derecha



Martorell muleteando con la derecha

**E**N día laborable, a las siete menos cuarto de la tarde y con entrada superior a la de cualquier domingo se celebró, el 6 del actual la décima corrida de la temporada; actuaron en ella Manuel González, Manuel dos Santos y José María Martorell, y se lidiaron toros del duque de Pinohermoso: seis astados que, si de excelente presentación en conjunto, no fueron tan iguales en condiciones de lidia. El tercero fué recusado por excesivamente burriciego, y como sustituto se corrió, en sexto lugar, uno de Ricardo Arellano, que resultó aceptable; tampoco veía bien el quinto; algunos salieron sueltos de las varas, y el que mejor pelea hizo fué el cuarto, "Canastero", negro, número 10.

Manolo González no dejó satisfecho al público esta vez. Estuvo deslucido con el primero de la tarde, que llevaba alta la cara y se colaba por el derecho; pero es el caso que no se desquitó con el mencionado cuarto toro, del que dejó de sacar el buen partido que el mismo le brindaba.

Manuel dos Santos fué recibido con una

## CORRIDA DE TOROS

### EL DIA 6, RESES DE PINOHERMOSO PARA MANUEL GONZALEZ, DOS SANTOS Y MARTORELL

ovación. Era la primera vez que este año toreaba aquí, y había deseos de verle. Su faena con el segundo toro de la tarde fué amenizada por la banda y resultó magnífica por el mérito extraordinario de sus pases naturales con la zurda, dados a fuerza de obligar y consentir a un toro reservón que conservaba mucho poder por haberlo castigado poco en la suerte de varas. Le jalearon incesantemente tal faena, y perdió la oreja, o las orejas, por no redondear con el sable tan meritisima labor. Pero dió la vuelta al ruedo entre una ovación. Al burriciego quinto le porfió con valor y voluntad para ver si lo encelaba en el engaño, pero no había medio de conseguirlo. Pinchó tres veces, terminó descabellando y le aplaudieron nuevamente.

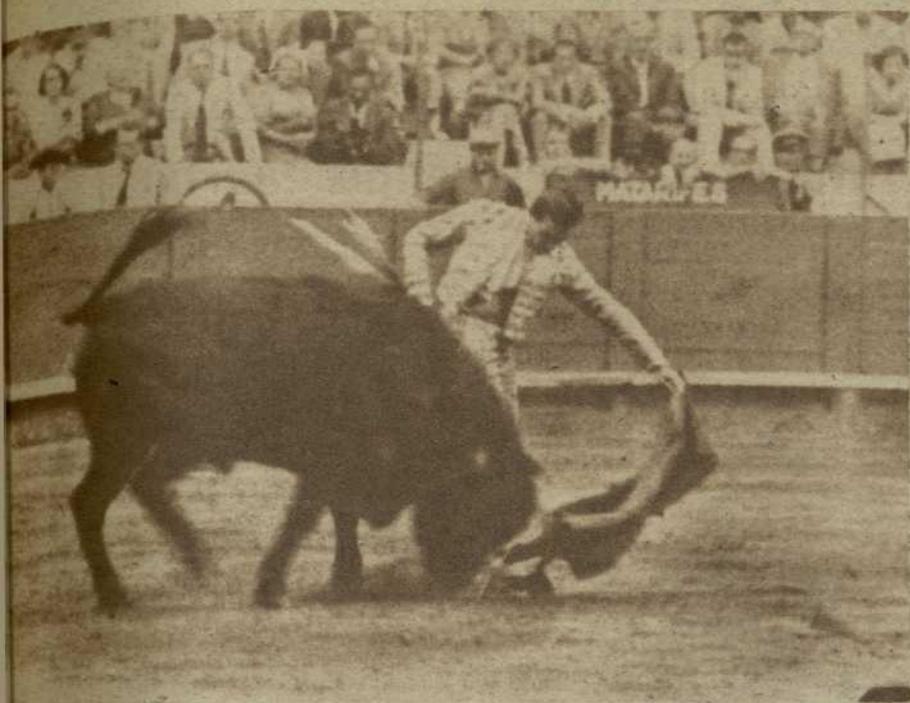
Martorell viene sumando muchos adeptos en Barcelona. En esta corrida produjo verdadero entusiasmo, tanto en su primera fae-



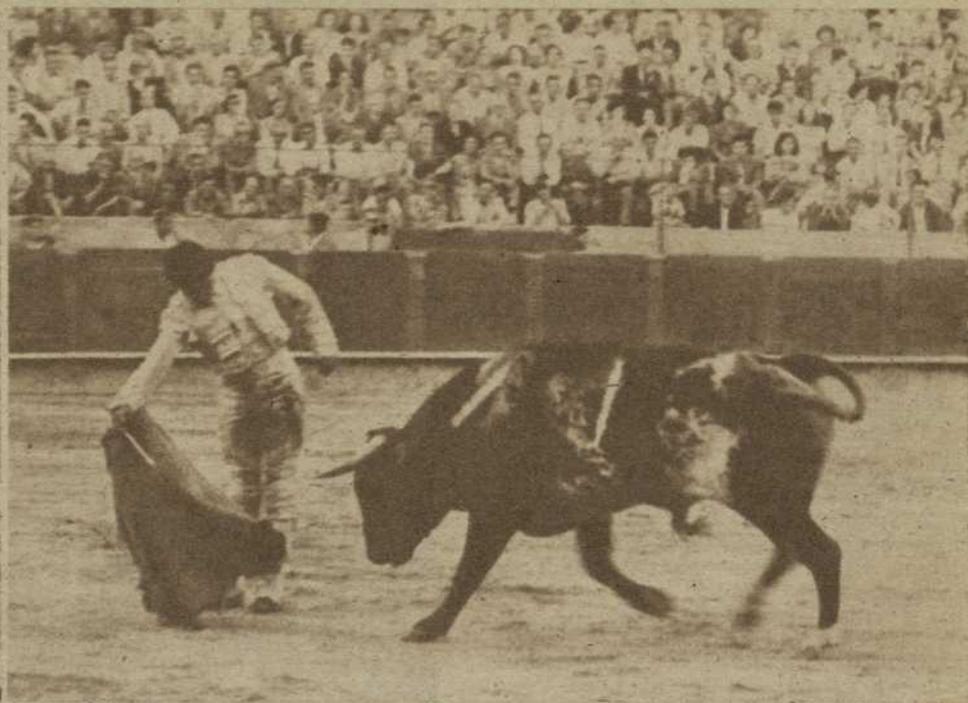
El sevillano Manolo González en el cuarto



Una chicuelina del portugués Dos Santos



José María Martorell en un natural



Un buen derechazo de «Espartero»

## NOVILLADA EN BARCELONA

### EL DIA 9 HIZO SU PRESENTACION FELIX GUILLÉN, QUE ALTERNO CON "MINUTO" Y "ESPARTERO"

na como en la segunda, pues el terreno que piso, su manera de aguantar y la técnica de su arte fueron particularidades que deben ser subrayadas para comentarlas luego encomiásticamente. La música tocó en su honor durante las dos faenas y al torrear de capa al sexto; le dieron las dos orejas y el rabo del tercero de la tarde, y si no obtuvo iguales premios en el último fue porque terminó la fiesta con luz artificial y ten a prisa la gente. Una gran tarde, mejor dicho, otra gran tarde de Martorell.

\*\*\*

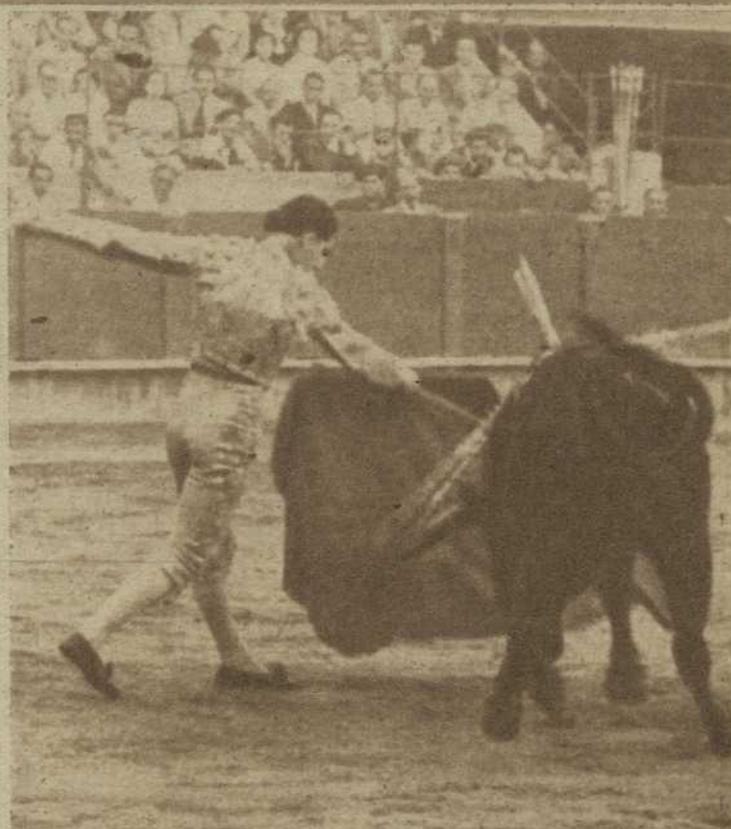
En la novillada del domingo volvieron a actuar "Minuto" y el "Espartero", alternando Félix Guillén, novillero nuevo en Barcelona, que hizo su presentación en muy malas condiciones, pues aparte de lidiarse seis astados de distintas ganaderías, los dos suyos —uno de Flores Tassara y otro de Nicasio López— fueron rechazados por el pú-

blico, y los sustitutos, de López de Ceballos (doña Carmen), resultaron de muy mala condición, por lo que el joven diestro no pudo hacer otra cosa que matarlos pronto. Así, pues, podemos decir que Félix Guillén se nos quedó "inédito".

En cambio, "Minuto" y el "Espartero" se vieron favorecidos con sus lotes. El del primero se compuso de un bicho de Galache y otro de Frias, buenos ambos. A los dos los banderilleó con lucimiento, a los dos los pasó de muleta con música y a los dos los mató pronto y bien. Dió dos vueltas al ruedo y cortó la oreja del cuarto.

Al "Espartero" le correspondieron uno de Sánchez Cobaleda y otro de Flores Tassara, excelentes ambos, y lo que el joven diestro zaragozano hizo a los dos con la capa y la muleta resultó lo de mejor calidad de la tarde. También tocó la música en sus dos faenas, y como mató pronto y con valentía, le dieron la oreja del tercero de la tarde y le tributaron una ovación al final.

DON VENTURA



Guillén en un buen muletazo por alto (Fotos Valls)



«Espartero» en un adorno temerario



Un natural de «Minuto» en la novillada del día 9

## La afición fuera de España

### El Club Taurino de París cuenta con 160 asociados; su director, el doctor Henry Ey, está siempre al tanto de los últimos acontecimientos taurinos

EN plena ciudad de París, todos los primeros miércoles de cada mes se reúnen, en el café Madrid, un animado grupo de intelectuales, algunos de ellos españoles, y llenan aquel ambiente con el rumor de conversaciones que sonarían extrañas en cualquier otro lugar de la alegre capital de Francia. Por el sano aspecto de los tertulios, por sus risas, por el aseo de su indumentaria y la normalidad de sus gestos, se descarta en seguida que sean existencialistas o que estén solucionando la política de cualquier país. Se reúnen allí, sencillamente, para hablar de toros, como lo harían en cualquier café madrileño, sevillano o catalán. Ese grupo, integrado por ciento sesenta miembros, constituye el Club Taurino de París, que preside el doctor Henry Ey, desde el año 1945, a que se fundó.

#### EL PRESIDENTE DEL CLUB

El doctor Henry Ey, de París, es una importante personalidad en el campo de la ciencia, y en Francia se le considera el primer psiquiatra del país. Su labor de director del gran asilo de Bonneval, como tantas otras que realiza dentro de su especialidad, es admirable. Pero el doctor Ey, además de un gran médico, es un ser humano, y un ser humano que, como casi todos, tiene su violín de Ingres; su afición a los toros. Se aficionó desde niño, porque el gran psiquiatra francés ha nacido en Banyuls-des-Aspres, pueblo fronterizo de la Cataluña francesa, que tiene muy próximo el clima de los toros. Sus primeros años transcurrieron, pues, con España al alcance de la mano. La última guerra europea fué para él una doble tortura: la sentía herir su país y sufría; veía la frontera con España cerrada, y se encontraba incómodo y contrariado, por no poder venir a ver las corridas, que eran su gran entusiasmo.

#### COMO FUNCIONA EL CLUB TAURINO DE PARÍS

Por fin, en el año 1945, el doctor Henry Ey consiguió dar forma a un proyecto que había forjado en el hastío de muchas tardes sin toros. Y creó el Club Taurino de París, el único que existe en la capital francesa. Al principio, sólo consiguió reclutar asociados entre sus colegas —que aun ahora integran la mayoría en el Club—; pero, poco a poco, las reuniones en el café Madrid se fueron poblando, y en la actualidad resultan animadísimas. Los asociados al Club discuten con meridional entusiasmo las últimas novedades tauromáquicas, leen y comentan EL RUEDO y organizan viajes a España, con el solo objeto de ver corridas importantes. Algunos afiliados del Club se conforman con ir a las Plazas de las ciudades del Norte de España; otros, muchos de ellos, son asiduos concurren-



El doctor Ey, presidente del Club Taurino de París, con su esposa y la señora de López Ibón, camino de la Plaza de Madrid, donde presenció las corridas de la última Feria de San Isidro

tes a las ferias de Sevilla, y parece que últimamente se han puesto de acuerdo en que lo mejor es venir a Madrid por San Isidro, que es cuando hay más, y mejores corridas. Mientras tanto, en las sesiones del Club pasan películas y documentales taurinos, y tenemos la casi completa seguridad de que en el café Madrid se oyen "oles" y "bravos" más de una vez, durante la proyección de estas películas. Muchos de estos aficionados transpirenaicos son coleccionistas de "reliquias" taurinas, y, por su parte, el doctor Ey conserva las localidades de las corridas a las que asiste y colecciona reseñas taurinas.

#### EL DOCTOR EY, EN LA ÚLTIMA FERIA DE SAN ISIDRO

Durante su último viaje a España, en cali-

dad de aficionado activo, el doctor Henry Ey se ha mostrado muy satisfecho del panorama que actualmente presenta la Fiesta. Vino a Madrid, según acuerdo de los más destacados socios del Club y de su presidente, para ver las corridas de feria de San Isidro. Y el día que Aparicio toreó solo, el presidente del Club Taurino de París tuvo una verdadera crisis de entusiasmo al llegar al segundo toro. Esta faena, y el quite que dió el novillero madrileño el día que toreó con "Litri", fué para él lo mejor de cuanto vió durante su estancia aquí. La tarde de la novillada de "Litri" y Aparicio gritaba desahogado para que le dieran a éste el sombrero, pues juzgaba que aquella tarde no había tenido suerte. El "Litri", al que ha visto este año por primera vez, ha resultado para él una sorpresa; le gustaron mucho sus "manoletinillas", y dijo que se daba por contento con vérselas dar a él, ya que "tiene la desgracia de no haber visto a "Manolete".

#### NADA DE MASCARADAS...

El doctor Ey tiene un concepto muy serio de los toros. Todo lo que tiene semejanza con una parodia le parece una falta de respeto y le irrita. Cuando, hace dos años, se celebró en el Velódromo de París aquella disparatada corrida, en la que intervino, como "número de fuerza", la excelente rejoneadora peruana Conchita Cintrón, los organizadores de esa corrida le pidieron que fuese a presidirla. Pero el doctor Ey se negó, indignado, y presentó una protesta en la Embajada de España, por lo que él consideraba una perfecta mascarada.

#### UNA CAIDA CON HONOR

Lo último que vamos a contar del famoso doctor Ey, presidente del Club Taurino que funciona en París, es una anécdota que le ocurrió durante su último viaje a España. El doctor Henry Ey ha tomado ya la alternativa. El hecho ocurrió en la pasada primavera, durante una fiesta celebrada en la finca que don Pedro Gandarias tiene en Castillo Higuera. No era aquella, ni mucho menos, una luminosa tarde de sol. Llovía a mares. Pero, a pesar de eso, el doctor Ey toreó con verdadero entusiasmo. Cuando unos invitados rezagados llegaron a la fiesta campestre, que estaba en todo su apogeo, apenas si pudieron reconocer al doctor Ey en aquel ser lastimosamente cubierto de barro, que salía a recibirlos sonriente y feliz, como si nada hubiera pasado. Empezaron las bromas. La palabra revolcón sonó con insistencia. Hasta, que el doctor Ey protestó: "Nada de revolcón; caída, y caída con honor, porque no ha sido por culpa del toro, sino porque el suelo estaba mojado, y resbalé."

P. Y.

FINO  
**TRES PALMAS**  
*un vino incomparable*  
**DE LA RIVA**

## El festival del Club taurino de Bilbao

Seis de Sánchez Cobaleda para Antonio Bienvenida, Pepín Martín Vázquez, "Parrita", Paquito Muñoz, Manolo González y Pablo Lalanda



«Magritas» colocando su último par en la Plaza de Vista Alegre

Antonio Bienvenida en una chibuelina



Pepín Martín Vázquez en un adorno



«Parrita» toreando por naturales



Paco Muñoz muleteando con la derecha



Manolo González en un muletazo en redondo

**E**STA vez no quiso salir el sol en el tradicional festival del Club Taurino de Bilbao, a beneficio de la Santa Casa de Misericordia y Santo Hospital Civil del Generalísimo Franco. Llovió unas horas antes, y cayó un fuerte chaparrón al final del festejo; pero así y todo, la Plaza de Vista Alegre registró una gran entrada.

Los becerros, de la ganadería de los Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, estuvieron bien presentados, y su pelea fué desigual.

Antonio Bienvenida lució su buen arte, y recorrió el ruedo entre ovaciones, en unión del banderillero Magritas, que puso dos pares superiores, despidiéndose de los aficionados bilbainos.

Pepín Martín Vázquez demostró su gran clase de torero en una faena completa, acompañada de la música, que fué jaleada, y que terminó de una estocada alta y el descabello. Hubo ovación, oreja y vuelta al ruedo.

"Parrita", en la faena muleteril, destacó en una serie de naturales y derechaos, y si acierta a la primera con estoque, hubiera cortado la oreja. Se le ovacionó y salió al tercio a saludar. Paquito Muñoz, muy torero y artista, oyó la música en la faena de muleta, a base de derechaos de categoría. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Manolo González realizó una faena primorosa de arte, valor y elegancia torera. La música sonó en su honor, y como mató bien, cortó la oreja, dió la vuelta al redondel entre ovaciones y salió a los medios a saludar.

Pablo Lalanda también escuchó la música en la faena al último, en medio de un fuerte chaparrón. Le resultaron lucidos los derechaos y adornos de rodillas. Una estocada, y la oreja, con ovación final, y vuelta al ruedo. Una fiesta, en fin, de gratos recuerdos.

LUIS URUUELA

Pablo Lalanda en un rodillazo  
(Fotos Elorza)



# La confusión de unos chilenos entusiastas de la Fiesta nacional



que actuar tres días en ella para embarcar al cuarto, cruzar el Estrecho de Magallanes y, tras de breve parada en Puerto Natal, presentarnos en el teatro Principal de Punta Arenas, de cuyo teatro, parecido al nuestro de la Zarzuela, dijo Borrás que era el más grande del mundo «porque no se llenaba nunca». En Puerto Montt teníamos el dinero justo para pagar los hoteles y embarcar. Es, por tanto, comprensible nuestra desolación cuando nos comunica-



Tres momentos de una «faena» del «Bombero Torero», uno de los «héros» a que se refiere la anécdota de nuestro colaborador

ron que el barco tardaría aún dieciséis días en ir a buscarnos. Celebré consejo con los actores, y cada uno, por su parte, comenzó a inquirir dónde había un plan Marshall que nos acogiese. Día

tras día íbamos resolviendo nuestro apuro. Una fiesta de arte en el maravilloso hotel de turismo de Punta Varas. Unas charlas mías en un centro cultural sobre «el actual momento de España», con el título de «Franco, Caudillo de España y salvador de Europa». Y, finalmente...

Una noche se presentó un bien portado y anciano caballero en el hotel donde me alojaba. Y, tras la cortés presentación, me expuso su deseo.

—Mi señora es chilena, como yo, y como yo siente un gran cariño por todo lo español desde que estuvimos en España pasando nuestra luna de miel. Desde entonces no hemos vuelto a salir de Puerto Montt, donde tengo varias estancias con ganado y labrantío. Mi señora padece una parálisis parcial que la retiene en un sillón y yo quisiera pedirles —ustedes pordrán el precio que deseen— que organizaran en nuestra estancia una fiesta andaluza. No he de discutir lo que pidan.

No lo discutí, porque acordamos no pedirle nada, acertando con ello, ya que nunca le hubiésemos pedido los cincuenta mil pesos que nos dió, después de tenernos tres días en su estancia maravillosa a boca que pides. El hacendado y su simpatísimas esposa estaban contentísimos, y un día, a los postres de la suculenta comida, nos planteó aquél un nuevo ruego.

Tenía algunas reses, novillos y vaquillonas, «con mucho genio». ¿Por qué no las toreábamos?

—¡Caray! De aquello no había habido.

¿Quién se negaba? Siendo pequeño el ganado —y lo fué—, no había dificultades. Todos teníamos traje corto. A todos nosotros, el «Niño de Utrera», Rafael Acevedo, César González, Molina «el guitarrista» y el segundo apunte, Jesús Mendo, nos gustaba mucho torear, y precisamente durante nuestra reciente estancia en Lima lo estuvimos haciendo casi a diario en La Legua, un encerradero al que acudíamos con Conchita Cintrón, que empezaba, el ilustre doctor Graña, Raúl Aramburú, Antuco Roca, Fernando Graña y alguna vez también el boxeador Ara. Además, el mencionado segundo apunte, Mendo, era torero casi profesional.

Conque encerramos cuatro becerros y procuramos cumplir el rito taurino allí hasta donde nuestro valor y los animalitos nos lo permitiesen, contentísimos de proporcionar un rato agradable a nuestros protectores.

Hicimos el paseillo, con picadores y todo —yo actué como seudo rejoneador y por poco si me estrelló—, y con un viejo espadón como estoque se fué dando muerte a las reses con bastante aseo, tras de clavarles unas improvisadas banderillas, con clavos en vez de arponcillos. Para el peonaje de la hacienda la diversión fué magnífica. He de afirmar que los becerros fueron de una nobleza digna de blasones y que, a favor de obra, realizamos toda clase de valerosas audacias.

Todos cumplimos; pero Mendo tuvo una tarde apoteósica. Si le llega a ver «Camará», se hace con él. Pero, para consternación nuestra, y en contraste con el regocijo del personal de la hacienda, sus dueños, aunque juntaban sus manos para aplaudirnos cortésmente, no expresaban entusiasmo alguno; más bien cierto descontento y una extrañeza notoria.

Traté de justificarnos.

—La fiesta pierde mucho —razoné— fuera de su ambiente: la Plaza, los trajes de luces, el colorido de los capotes, el tamaño y bravura de los toros.

—Siertamente es así, pero no es solamente lo que dice, puesto que mi señora y yo no lle-

gamos a ver nada de eso... Vimos una corrida sin toreros vestidos de luses. Vestían, poco más o menos, como ustedes. Y los toros no fueron tampoco mucho mayores.

—¿Y en qué sitio de España fué?—inquirí.

—En Sevilla.

—¿Recuerdan ustedes quiénes torearon?

—Muy ligeramente...

—Sí, hombre —intervino la señora—, un tal José...

... Y otro que se llamaba algo así como Bomba o Bomba... No recuerdo bien. ¡Magníficos los dos! ¡Sopla! «Bomba» y José. Casi nada. Ricardo y «Gallito».

—Es que vieron ustedes, aunque fuese en un tentadero, a dos auténticos coiccos del toreo.

—Seguro —confirmó la dama—. Lo pasamos de lo más bien... Pero no toreaban como ustedes...

—¡Claro que no, señora!

—Ustedes se están muy quietitos cuando les embiste la vaquillona. Y muy seriositos también. Ya me figuro, ¡pobres!, que no saben *hacer* más...

—No sabemos más, señora, pero, salvando tamaños y categorías, hemos hecho lo mismo que el «Bomba» o «Joselito» pudieran hacer.

—Sí, ya sé..., pero no. Con aquellos toreros nos reímos muchísimo. ¡Qué ricura!

—Muchísimo nos reímos, sierto —ratificó el hacendado.

—Pero, vamos a ver... Ustedes verían eso que dicen en 1913; fué la última temporada de «Bombita», ¿no?

—¡Qué *esperansa* m'hijo! ¡Muchísimo más después de esa fecha!...

Imposible. El 19 de octubre del 13 toreó su última corrida Ricardo. La memorable del Montepío de Toreros.

—Entonces no pudieron ser «Bombita» y José.

—No, no, siertamente. Vea, ya recuerdo. No fué José. Fué don José.

—Y tampoco fué «Bombita» —aclaró el esposo— fué Bombero.

—Sierto. «Bombero» fué... ¡Grasiosimos los dos! De lo más bueno!

¡Acabáramos! Lo que vieron nuestros mecenas, tomándolo por representación de la Fiesta nacional, fué una «charlotada»...

Lo que habíamos realizado nosotros les sabía a café, café.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

SUCEDIÓ en mi casa —la de ustedes—, hace pocos días. Había almorzado conmigo un antiguo compañero de colegio maltratado por la vida, que fué a contarme su situación. Cuando nos sirvieron el café, mi amigo removió el azúcar, dió un sorbo y puso un gesto tan raro que hube de interrogarle:

—¿No está bueno?

—Sí —me contestó—, pero tiene un sabor muy extraño.

—Pues, ¿a qué sabe?

—Sabe... a café.

Durante mis andanzas por tierras de América del Sur ocurrió el sucedido que viene hoy a aumentar mis anécdotas y que guarda bastante relación con lo anteriormente referido.

El 24 de enero de 1939 actuaba mi compañía —la «Compañía España»— de comedias y cuadros folklóricos en el magnífico y precioso teatro de la Universidad de Concepción, la tercera ciudad de Chile. La temporada, breve y de excelentes resultados artísticos y económicos, terminaba aquella noche. Cordial y efusivo con todo lo español, el público chileno estaba despidiéndonos con verdadero y ruidoso cariño. Aunque, para ruidoso, el festival que nos organizaron los elementos, justamente a las once y veintiocho minutos de la noche. En una brevísima zona del bello país chileno, y precisamente en Concepción y en los pueblos próximos de Chillán y Talca, un violentísimo terremoto asoló la región, devastándola. Doscientas sesenta y cinco mil víctimas, de ellas treinta mil muertos, fué la sangrienta cifra que arrojó el saldo terrible. Tras de mil peripecias que no son del caso, y habiéndonos salvado milagrosamente —fuimos los únicos supervivientes del escenario y casi los únicos del magnífico teatro, que se convirtió en un ingente montón de escombros—, continuamos nuestro viaje hacia el sur los treinta y cuatro elementos de la «Compañía España». A la deriva, pero con la mano de Dios extendida sobre nosotros.

Un trance angustioso se nos presentó en Puerto Montt, la población chilena más austral. Teníamos

## RIVALIDADES TAURINAS

# En el Corpus granadino de hace ochenta y dos años tuvo su origen la competencia entre Lagartijo y Frascuelo

DE todos es sabido que el máximo esplendor de la Fiesta fué alcanzado en aquellas épocas en que la competencia entre dos diestros acaparaba la atención de los aficionados. No hay más que repasar tratados de historia taurínica —o simplemente hacer memoria— para comprobar el aserto.

Pero no es nuestro propósito en este trabajo hacer un historial de lo que han sido las competencias taurinas —los «mano a mano»—, ni siquiera el relato de las más sobresalientes, sino que traemos a colación el origen, la causa de aquel encuentro entre las dos figuras cumbres de la segunda mitad del siglo pasado, que llenaron por sí solas —a lo largo de casi cinco lustros— toda una época. Nos referimos a Lagartijo y Frascuelo.

Nadie podía imaginarse que allá por el año de gracia de 1868 dos toreros semiocultos entre la renombrada pléyade en que formaron el Gordito, Domínguez, Curro Cúchares, Currito, el Tato,

Cayetano Sanz y algún otro, fueran a erigirse en el mayor atractivo de los carteles de entonces. Es más: apenas si fueron calificados por Prensa y público como un par de aventurados conquistadores de gloria y dinero, de los muchos que siempre han existido. Y no es arriesgado afirmar que ni ellos mismos habían soñado jamás lo que en torno suyo se formaría: dos fanáticos y apasionados bandos de seguidores, capaces de apalearse por defender la elegancia y finura del uno y el valor del otro.

V, sin embargo, fué así, a partir de aquellas corridas del Corpus granadino del 68. La crítica, por un lado, y la afición, por otro, fomentaron una competencia de las que más gloria han dado a la historia del toreo. Guerra pasional, que, en más de una ocasión, llegó a estallar en serios conflictos de orden público, en verdaderas batallas campales.

Mas vamos al caso. En el repetido año de 1868 tanto Lagartijo como Frascuelo fueron contratados para las dos corridas que habian de celebrarse en Granada los días 7 y 11 de junio. A la ciudad de la Alhambra fueron ambos, dispuestos como siempre a salir triunfadores del compromiso. Pero no olvidemos que Salvador —«el Negro», como le llamaban por el acentuado color cetrino de su tez— era granadino, de Churriana de la Vega, y que sus paisanos, viendo en él una firme promesa, negaban todo a sus contrincantes, a fin de que saliera en lo posible victorioso de la prueba. Si a ello unimos la circunstancia de haber aparecido bajo los carteles anunciadores unas leyendas nada gratas para «el Califa» y que por esta causa llegó a promoverse algún disturbio, nos daremos una idea del estado de ánimo y expectación de los aficionados granadinos por aquellas corridas.

Llegó la primera —ayer se cumplieron ochenta y dos años—, y nada extraordinario hubo de notarse. Como era costumbre caballeresca, Lagartijo —más antiguo— cedió el primer toro de Concha y Sierra, «Centello», a su compañero. El granadino ganó por puntos la pelea, pues aunque nada que merezca destacarse hizo en el primero, ni en el cuarto —que brindó a la popular bailarina Piteri—, colocó tal estocada al sexto que fué aplaudido entusiastamente. El de Córdoba también se hizo aplaudir en el segundo, y no logró agradar en los restantes, tercero y quinto.

Concluido el primer festejo, los dos matadores decidieron permanecer en Granada hasta el día 11; pero mientras tanto, por Peñas y mentideros se fué caldeando el ambiente hasta el punto de excitar el amor propio de los matadores.

Tanto fué así, que Lagartijo y Frascuelo hicieron el paseillo con el firmísimo propósito de no dejarse ganar la pelea, dispuestos a «comerse vivos» a los seis de Saltillo que aguardaban en los chiqueros.

Hasta el cuarto toro no hubo ocasión de que la rivalidad entre los espadas se pusiera de manifiesto. El bicho tomó diez varas, y Frascuelo, al salir de un quite, quedó de hinojos ante el burel, ganándose la consiguiente ovación. Entonces Lagartijo, al hacer el siguiente, repitió la suerte; pero postrándose más cerca del toro y de espaldas. El público, ante el alarde, rompió en una salva de aplausos atronadora.

Mas no acabó todo en eso, sino que, en un afán de superación, los dos se tendieron en la arena a una distancia increíble de la res. Los graderíos, frenéticos de emoción hasta el paroxismo, tributaron

a los espadas su más encendida muestra de admiración.

Banderillearon colosalmente con las cortas —para complemento—, intentando Lagartijo clavarlas en silla, tentativa frustrada por las condiciones del saltillo.

Una vez arrastrado el toro, el presidente llamóles al palco, reprendiendo tales métodos de ganar aplausos e invitándoles a que se ajustaran a las normas naturales de la lidia. Tal fué la emoción causada.

No hay que decir que el público ya no cesó de ovacionarles toda la tarde y que salió encantado de tan memorable corrida.

Aquella tarde fué decisiva, y marcó el cauce de la Fiesta durante mucho tiempo. Aquel segundo encuentro entre Lagartijo y Frascuelo fué la introducción —según algunos— a la más brillante época que señalan los anales del arte de torear.

REVERTE



Lagartijo



Frascuelo

# El escultor PLANES protesta contra los que protestan en los toros

ES una tarde de domingo. Todos los aparatos de radio lanzan al aire la voz del locutor, que dice, emocionado, los incidentes del partido de fútbol España-Inglaterre que se celebra en Río de Janeiro. La gente se agrupa alrededor de los aparatos radiofónicos, y chillan y vitorea con igual calor que si estuviese presenciando el encuentro. Mientras tanto, en el jardín de la casa de don José Planes, entre el verde fresco de los árboles y emparrados, hablamos de toros. De cuando en cuando la vista se nos va hacia los grises contornos de las esculturas, de los hijos de piedra de Planes que viven en el jardín porque, un poco seres ideales, a pesar de su tangible realidad, su mejor fondo, como el mejor para los seres de las leyendas bucólicas, es el de las verdes frondosidades.

El escultor Planes habla con calor de la Fiesta, que le ha aficionado hace muchos años.

—Es el espectáculo que más me gusta en cualquier aspecto.

—¿Y qué prefiere en una corrida?

—Ante todo, la gran emoción que tiene; después, su belleza plástica. Mi dos diversiones preferidas son la de ver torear bien y el ver bailar flamenco. Son dos artes de belleza hermana que considero bellísimos.

—¿Desde cuándo es aficionado a los toros?

—Desde niño.

—¿Y cómo nació su afición?

—Nació antes de haber visto ninguna corrida: jugando al toro en la calle con los demás chiquillos. No nos faltaba nuestro capote, nuestra muleta, ni los hermosos cuernos que se ponía el que tenía que hacer de toro. Ya de muchacho dejé de jugar al toro porque mi afición se había fijado en las corridas, y tenía la atención pendiente de los ídolos de la época.

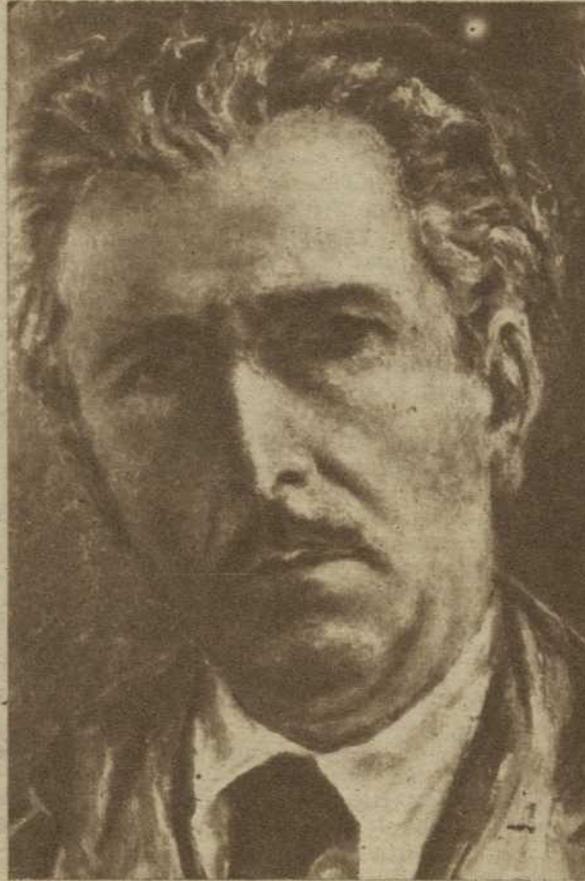
—¿Que era?

—La del "Gallo", la de "Joselito" y Belmonte. Iba a la Plaza con verdadero entusiasmo, con un entusiasmo que después no he vuelto a

sentir, aunque haya visto cosas magníficas, porque ya no soy un novel de la afición.

—¿Es usted exigente?

—No mucho, y me indigno con los que lo son porque resultan casi siempre injustos. Alguna vez he tenido que protestar y hasta discutir violentamente con algún espectador furibundo, de esos que dicen que saben mu-



«El escultor José Planes», autorretrato. (Pintura)

cho de toros y en realidad sólo les gusta la charlotada: el ver a los toreros coger los cuernos del toro, que saltan por encima de él y otras monadas por el estilo.

—¿Y usted no ha gritado nunca?

—Sólo contra los que gritan. Sobre ese punto mi conciencia está tranquila.

—¿Qué estilo de toreo le gusta?

—No soy partidario de un estilo determinado. Me gusta toda faena que se haga con dignidad y con limpieza, y veo con igual simpatía a todos los toreros que tienen arte y son valientes. Y aun a los que no siempre se muestran valientes, como para mí lo que más importancia tiene es el arte, los aplaudo mucho en sus tardes buenas.

—¿Qué opina del toreo actual?

—Que es magnífico, y que con muchachos como los que van saliendo no hay miedo de que se pierda la afición.

—¿Usted va mucho a los toros?

—Cuando estoy en Madrid no puedo ir siempre que quisiera, porque mi trabajo no me lo permite. Pero cuando estoy en provincias o paso en Murcia, mi tierra, una temporada de descanso, entonces voy mucho. Además, con emoción distinta, porque en provincias el ir a los toros reviste caracteres de acontecimiento y es donde la afición se conserva más pura.

—¿Qué es lo que le interesa de los toros?

—Las banderillas y los primeros capotazos, los del primer tercio, que es cuando el torero se enfrenta con la incógnita del toro, cuando



José Planes, visto por Savoi

aun no sabe lo que podrá hacerle. Son momentos de mucho interés.

—¿Qué corrida recuerda con más emoción?

—Una que vi en Santander, de "Manolete" tres días antes de la cogida de Linares. L recuerdo mucho porque estuvo muy bien porque tenía el público de uñas; porque el público, en cuanto se pone a calcular el contenido de la cartera de un torero, pierde los estribos. Tuve que discutir en tono bastante violento con un individuo de los que vociferan y llenan de insultos a los toreros.

—Parece que no tiene usted muy buena opinión sobre el público de toros.

—Pues, realmente, no la tengo muy buena. La mayor parte de los que van a la Plaza no entienden nada de toros. Como le he dicho antes les atrae el gesto aparatoso del torero más que su figura y su verdadero conocimiento del arte, que es lo que yo aprecio. Por eso los toreros mejicanos no me gustan. Me parece que desvirtúan el toreo auténtico.

—¿Qué le parece la suerte de varas?

—Cuando la realizan bien es muy bonita. Y de su eficacia no tenemos necesidad de hablar porque todo el mundo la conoce. Ahora que ¡la hacen tan pocas veces limpiamente!

—¿Qué época de las que ha conocido encuentra más interesante?

—La de "Manolete", que fue la del resurgimiento, después de un período bastante largo de indecisión, de desorientación.

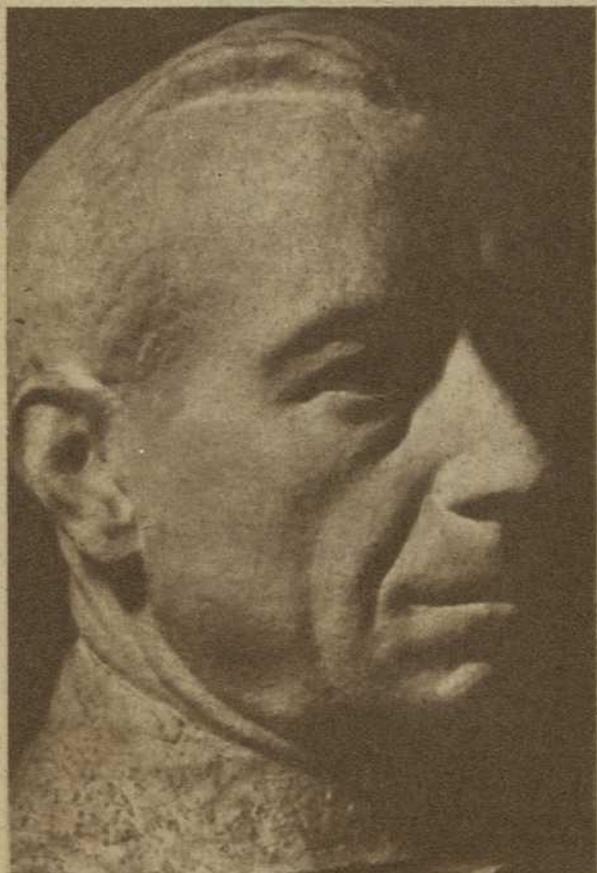
—¿Cree usted que el público femenino ha influido en la Fiesta?

—Por lo menos es la parte del público más sensible y que con más interés sigue la marcha de la corrida, la que con más facilidad se entrega al entusiasmo y la que con mayor respeto acoge el fracaso.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—Francamente..., no. Una cosa es ver toros y otra torear. No he dado en mi vida ni un capotazo a un toro de verdad. Sólo, como le conté antes, cuando era niño, a alguno de mis amigos, porque sus cuernos de juguete eran mucho menos peligrosos que esos de los que hoy protesta la gente. Y ahora venga conmigo, que voy a enseñarle un traje de torero que conservo como un tesoro.

Y entre apreciaciones admirativas, y hasta divagaciones sobre la profusión de caminos de oro que lleva el traje de torero que Planes conserva, termina nuestra entrevista.



«Vicente Pastor», por José Planes. (Piedra)

**BARRIOS TOREROS MADRILEÑOS  
EN EL DISTRITO HASTA  
HACE POCO LLAMADO DE  
LA INCLUSA NACIERON  
EXCELENTÍSIMOS LIDIADORES**

CON la nueva demarcación municipal ha desaparecido del plano de Madrid la primitiva estructura de uno de los distritos más típicos, no precisamente por su abolengo taurino, sino porque en él hallaron ilustres saineteros una cantera inagotable de hechos reales que, llevados a los escenarios teatrales, les produjeron lisonjeros éxitos.

Nos referimos al que hasta hace poco se tituló de la Inclusa, porque en él hallábase emplazado el benéfico edificio sostenido por la Diputación Provincial, donde, abandonados por sus padres, eran recogidos los niños de incógnita manera.

Distrito taurómico por sus cuatro costados, desde la cabecera del Rastro, hoy plaza de Cascorro, hasta el antiguo Barriillo, y desde la Ribera de Curtidores hasta la calle del Amparo.

Es la de Embajadores su principal arteria, y su nombre fue siempre popularísimo en la historia de la vida madrileña.

La Fábrica de Tabacos, con sus simpáticas cigarrerías; la Escuela de Veterinaria; el Museo Arqueológico y el Colegio de la Paz, desplazados éstos a otros lugares; la artística iglesia de San Cayetano, durante la guerra destruida, y actualmente el teatro Pavón, dieron siempre a la célebre calle un tono en extremo alegre y pintoresco.

Asegurase que el nombre de tan populosa vía se debe a la existencia en Madrid de una epidemia que motivó, en lejanos tiempos, se refugiaban en aquellos parajes los diplomáticos extranjeros, perajes que se llamaron entonces residencia de Embajadores.

Pero no podía sospecharse entonces que, dando vueltas el mundo y transcurriendo, por consiguiente, los años, otra epidemia, la taurina, tuviese la misión de aumentar la popularidad de la susodicha calle, a la que contribuyó de notable manera el inolvidable crítico "Don Modesto" cuando humorísticamente habló del ascensor de la casa de Vicente Pastor, a raíz de uno de los muchos triunfos de este gran torero en la desaparecida Plaza de la Carretera de Aragón.

Nacieron y vivieron en el distrito motivo del presente reportaje bastantes lidiadores que ocuparon en el torero un destacado lugar; pero hubo otros que, desengañados, tuvieron que volver a sus primitivos oficios.

Y a ellos vamos a dedicar un ligero recuerdo. Domingo del Campo (Dominguín), idolo de los aficionados madrileños en los postrimeros del siglo XIX, muerto trágicamente por un miureño el año 1900 en Barcelona, habitó en la casa número 100 de la calle del Amparo.

En la del Mesón de Paredes vivió largo tiempo el formidable peón y banderillero Tomás Mazzantini, hermano del famoso matador de toros guipuzcoano.

Otro valeroso diestro, Antonio Sánchez, nació en el número 15 de esta calle, y, retirado de la profesión como consecuencia de una gravísima cornada, pueden hallarle todos los días en su establecimiento vinícola, convertido su interior en museo de pintura, en el que se exhiben interesantes cuadros debidos al pincel del gran matador de toros.

Un poco más abajo, frente a la del Oso —calle ésta en la que nació y vivió un novillero, Manuel García (Esparterito), que no pasó de ser una medianía—, Pepito Fernández, hijo del popular fotógrafo taurino Baldomero, pudo con su valentía dar a la calle, taurinamente considerada, muchos días de gloria de no habérselo impedido su poca estatura.

—Eres más malo que el Dabó!—decíase con frecuencia hace unos cincuenta años por los aficionados cuando ante éstos hacían acto de presencia en las plazas torerillos dominados por el miedo.



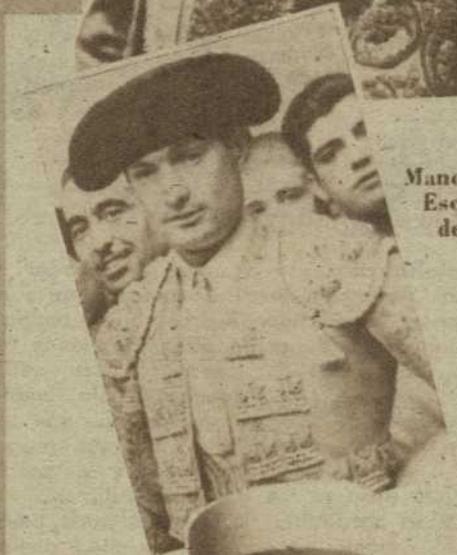
Vicente Pastor



Gabriel López (Mateito)



Antonio Márquez



Manolo Escudero



Antonio Sánchez



Agustín Parra (Parrita)

Y referirse a un oficial de carpintero llamado Antonio Dabo, vecino de la referida calle, que a estido de luces ofreció, los más lamentables espectáculos.

En la cabecera del Rastro, los excelentes picadores hermanos Melones, de los que el menor, Antonio, sobrevive, gozaron de gran popularidad, y de la Ribera de Curtidores salieron el matador de novillos, hoy banderillero, Manuel Rodríguez Rifo (Niño de la Ribera) y Esteban Arias (Niño de Embajadores), no pasando éstos dos últimos de la categoría de principiantes.

José García Santiago, otro matador de novillos que llegó a actuar en Madrid y que en estos tiempos se hubiera colocado en el torero, en la calle de Fray Ceferino González (antes, de la Pasión), nació, y no olvidemos a Manuel Carrasco (El Naranjero), de la misma barriada, actual mozo de estoque, que si como rehiletero no alcanzó de la inmortalidad el alto asiento, como vendedor de naranjas se hizo célebre en la vieja Plaza madrileña arrojando tal fruto con cierta puntería desde el callejón hasta las últimas filas de las andanadas.

No hace mucho tiempo, y en esta misma revista, nos ocupamos de la taberna que existió en la calle de Santa Ana, propiedad de José Roger (Valencia), banderillero de la cuadrilla del famoso Manuel García (Esparterito) y autor de los días de los matadores de toros Pepe y Victoriano, de igual apodo, diestros que en aquella época vivieron siendo niños y de la que más tarde surgió otro gran torero: Antonio Márquez.

Asiduo parroquiano del vinícola establecimiento era Manuel Rodríguez (El Baulero), picador de toros, vecino del distrito, y que colocando banderillas a caballo se podía codear dignamente con el mejicano Ponciano Díaz.

En la calle de Embajadores vino al mundo José Ruiz (Joseito), un excelente novillero que debutó en Madrid el año 1886 y que más tarde fue banderillero nada menos que de Valentín Martín, Mazzantini, Fernando el Gallo, Lesaca y el primitivo Dominguín.

Sobradamente es conocida la vida taurina de Vicente Pastor, el antiguo Chico de la Blusa, nacido en la calle de Santiago el Verde, diestro que, por vivir en la casa número 43 de la de Embajadores y más tarde, hasta el momento actual, en el 9, dio a esta calle, como ya hemos dicho, el máximo de la popularidad.

«Embajadores, 9. ¡Hay ascensor!»  
«Os acordáis, veteranos aficionados, de estas palabras de "Don Modesto", publicadas en "El Liberal" con motivo de un éxodo de Vicente?»

El fino artista, hoy matador de toros, Manolo Escudero, de la cantera taurina del distrito hasta hace poco llamado de la Inclusa, procede, y por ahí hemos visto sus carteles en los que, con motivo de su debut en la Plaza madrileña, se hacía constar que era del barrio de Embajadores.

Muchos nombres podríamos agregar a los ya citados de toreros, más o menos modestos, que soñaron con ser aclamados por los públicos en las Plazas y que, desengañados, tuvieron que volver a sus primitivos oficios, porque Dios no quiso que deambuláran por el camino del torero.

Pero la casa de más abolengo taurómico es la aún existente en la travesía de Cabestreros señalada con el número 9, travesía adyacente a la calle de igual nombre e inmediata a la famosa fuente "de los machos", por cuyos caños se deslizaba el agua que envalentonaba a las majas y a los chisperos, que hace la tontería de ciento cuarenta y dos años se enfrentaron en aquellos lugares contra los invasores franceses.

En esa casa vivió un célebre matador de toros, Gabriel López (Mateito), hijo del distrito en cuestión, y doctorado en Madrid por Manuel Fuentes (Bocanegra)

el 14 de mayo de 1885; y en el patio de esa misma casa se estableció una escuela taurina, hace diez lustros, a la que concurría toda la chiquillería del barrio atacado del serampión taurino, y de la que únicamente salió un excelente peón y banderillero, Francisco García (Fresquito), malogrado cuando ya figuraba en cuadrillas de importancia, víctima de una afección a la vista.

Que esa casa estaba llamada a no perder su tradición torera lo demuestra el hecho de haber nacido en ella el actual matador de toros Agustín Parra (Parrita), lidiador que no olvida el humilde lugar de su nacimiento, visitándola con alguna frecuencia, en una evocación de su pasado e ignorante de los antecedentes taurinológicos del vetusto edificio.

Desapareció de planos y guías el nombre del célebre distrito, pero no así de la historia del torero el de las calles y el de los toreros que en ellas nacieron, barrios madrileñísimos ya citados, que como viveros de buenos lidiadores, nada tienen que envidiar al sevillano de Triana.



# ANTONIO CARO se hizo picador en los cortijos de Saltillo y Guadalets



«La suerte de varas se ha convertido en carrera de velocidad»

— \* —  
Antonio Caro, con un toro de Anastasio Fernández en Madrid



Antonio Caro, dibujo de Enrique Segura

NO es Antonio Caro Muñoz un picador desigual. Si hoy los toros no toman siete u ocho puyazos, como hace lustros, no es culpa de los varilargueros. El, como otros no menos excelentes, se ha encontrado con una suerte «estilizada», en la que el torero a caballo sólo juega un papel secundario. Esto no impide que las intervenciones de Caro —«Carito», entre sus amigos— acierten a agradar a los graderíos y a Paco Muñoz, su jefe durante los tres años últimos.

El camino agradable de estos últimos tiempos tuvo para Antonio unos principios bien distintos. Nacido en el sevillano pueblo de Coria del Río, el 20 de septiembre de 1906, para los que gustan de fechas, comenzó a jugar al toro en el gran patio del cortijo del marqués de Saltillo, a cuyo servicio estuvo algunos años el padre de «Carito». De casa del marqués salió para ingresar en la cuadrilla del «Espantero», Juan Ramón Caro, tío abuelo de nuestro amigo.

Los años se encargan por sí solos de adentrarle en el ambiente cortijero. Abandona la familia, el trabajo en la vacada de la divisa celeste y blanca y se enrola al servicio del marqués de Guadalets. Con su blusilla ganadera de dril, el zagal, que anda por los catorce cumplidos, tiene ya la experiencia de un veterano vaquero. Unos años más bastan para hacer de Antonio un profesional de la garrocha.

El 31 de julio de 1938 viste por vez primera la calzonera. Torean en Cádiz «Manolete», «Rebujina» y Paco Alameda. Domecq envía una «buena moza», que al neófito picador agregado tiene más tiempo en la arena que sobre el caballo.

Lejos de amilanarse hace las corridas reglamentarias, que dan derecho al ansiado carnet. «Almohadilla» y Antonio Chaves se aprestan a apadrinarle. Durante toda la temporada del 39, el de Coria del Río pica en calidad de reserva cuantos toros y novillos se lidian en la Maestranza.

Para el año que sigue, «Carito» se encuentra presto y entrenado, por obra y gracia de un invierno bien aprovechado. Alguien lo ha recomen-



dado al ganadero extremeño don José Marzal, propietario de la vacada más antigua de Castilla. Antonio interviene de tentador, y como vacas y eras abundan, la maestría del jinete tiene muchas oportunidades de destacar, ante las vigilantes miradas de Antonio Márquez y «Chicuelo». Este hace algo más que encomiar al piquero. Por lo pronto, le da cabida en su cuadrilla en varias corridas, y al año siguiente lo contrata en firme, formando pareja con «Camerito Chico».

En cambio, una cosa parece que no acaba de producirse: el debut de Caro en Madrid. Por fin llega el ansiado y temido momento. Y abrumado por la preocupación, la figura magra y un tanto desgalichada de Antonio Caro cruza, el 18 de julio de 1942, el ruedo madrileño, escoltando a Francisco Domínguez, «Choni», y «Angelete», encargados de entenderse con seis novillos de Concha y Sierra. La actuación del sevillano acaba por darle un sitio. Interviene en dos toros, teniendo en el último que destacarse la castora para responder a los aplausos.

El empujón de la Monumental le proporciona un nuevo contrato, para toda la temporada de 1943, junto a Rafael Martín Vázquez. Cimentado el prestigio, «Pepe», que viene embaldado a la alternativa, se lo lleva consigo al año siguiente. El 45, Pepe Luis le hace una tentadora oferta que, naturalmente, no es desdeñada. Hasta el 30 de septiembre de 1947, día que Juanito Belmonte pone, en Dax, punto final a su carrera taurina, «Carito» figura en su cuadrilla. Aun toreó ese año veinticuatro corridas con Paco Muñoz, quien algo habrá visto en el picador cuando durante tres temporadas le renueva su confianza.

Salte a relucir el tema de las distancias. «Carito» se pronuncia por el toro que llega al caballo de largo. Es entonces cuando la suerte reúne mayor emoción y belleza, sin que por ello se le oculte que se marra más fácilmente a un toro torado de largo que no al que llega encelado en el capote. Abunda «Carito», como tantos otros de su cofradía, en la insatisfacción que hoy suele asaltar a los artistas del primer tercio. Desde el matador al presidente, pasando por el respetable, todos están por la rapidez. Y el buen piquero, empujado en lo que bien pudiera llamarse carrera de velocidad, tiene que sacrificar el sosiego necesario en toda intervención brillante para echar la vara poco menos que a paso de carga.

Antonio es feliz cuando el espada o el mozo de estoque le anuncian corrida en puerta en Madrid o Sevilla. En las dos catedrales taurinas se sientan excelentes aficionados, que saben agradecer con un aplauso la feliz intervención de un picador o de un banderillero.

En cambio, que no le hablen de cruzar los Pirineos, en plan profesional se entiende. Los que más chillan y apostrofan son, por lo visto, los paisanillos vestales de la Liga Protectora de Amadores. El pasado año fué Antonio a Bayona. Saltó la corrida de Arranz con muchas chirivitas y cayó para tapar el Canfranc. Se le ocurrió al picador meter el palo a fondo, y por poco no acabó allí sus días.

Y ahora, unos consejos para los que empiezan. Con un poco de suerte no es difícil llegar a picador reserva. Lo peliagudo es abandonar este gran inicial. Cuantos pretenden emular las glorias de «Catalino» o «Marinero» debieran antes romper muchos pantalones de monosabios, que, según paradorio. Luego, es el momento del ensayo con el toro. Todo estriba en que el picador «gane el balón» al toro, antes de que éste se lo gane al caballo. Muchas caídas, algún maquillaje, algún descontar algún que otro masaje de costillas por extremidades de los toros, llevan al convencimiento del varilarguero, que no es tan temible el oficio como lo pintaron añejos anales. Que mucho más temible es engrosar el número de los subterfugios en paro forzoso.

F. MENDO

En agosto, como años anteriores,

## El Ruedo

publicará un número extraordinario dedicado a la primera parte de la temporada, con interesantes resúmenes de este año, en el que se cumple el medio siglo

«... reposa la figura como en un sueño...»



## El mausoleo de MANOLETE en Córdoba

CÓRDOBA vive impregnada del espíritu del héroe. El recuerdo está en todas partes.

Y lo han asimilado todas las gentes. De arriba y de abajo. Es, más que difícil, casi imposible hablar con un cordobés sin que en la charla, al cabo de unos minutos, deje de surgir el nombre del malogrado y famoso torero. En la visita turística a la ciudad se incluye la presencia en la plaza de la Lagunilla, como rito obligado. Allí, el sencillo monumento, el busto de «Manolete», rodeado de breve jardín, representa el tributo de permanencia, la emoción condensada. Frente a la casa donde el diestro vivió, de la que saliera tantas tardes, gozoso, ilusionado, caminó de la Plaza. Y tantas noches o madrugadas, el coche a la puerta, para su recorrido triunfal por las Plazas de toros españolas. Dentro, arrodillada ante unas imágenes —la de San Rafael, en primer término— una madre que ha cegado de tanto llorar. Y en el otro costado de la recoleta plazuela, la «Casa de paso», en la que los patinillos se hacen calle, por la que, para abreviar andanza, vino en tantas ocasiones a hombros de los entusiastas en un ejercicio que ahora, ante el escenario, nos parece inverosímil. Córdoba admira actualmente a su ídolo —que fué el de España— mucho más que en vida. El recuerdo perdurará siempre.

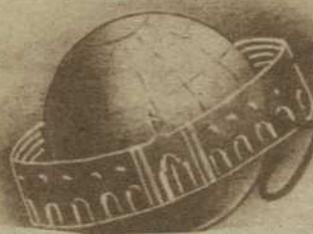
En el campo santo cordobés, bajo una lápida sencilla, con nombres distintos a los del gran matador de toros, reposan los restos de Manuel Rodríguez. Les dió allí albergue la amistad, hasta que el mausoleo definitivo se alce, unos metros más allá. El lugar está acotado. El monumento funerario se halla casi ultimado, a falta de la escultura yacente que mantendrá el recuerdo del torero. Y la escultura está hecha ya. La ha modelado —en escayola, hasta ahora— el artista valenciano Amadeo Ruiz Olmos, con residencia

de muchos años en la ciudad andaluza. Y se espera la llegada de mármol italiano, de Carrara, para convertir el cuerpo inanimado en obra definitiva. En el estudio de Ruiz Olmos, durante los días de la pasada y reciente feria de la Salud, he tenido ocasión de contemplar la escultura. El diestro aparece, yacente, con las manos cruzadas sobre el pecho, envuelto en un lienzo blanco, y sobre él, un capote de lujo bordado. En la expresión de inmutable serenidad que da la muerte, los rasgos conservan esa otra sensación de estoicismo, de quietud de ánimo que caracterizaron al enorme tipo humano que fué el popular diestro cordobés. La semejanza es impresionante, de una exactitud impecable. Reposo la figura como en un sueño. La faz, imperturbable, es aquella misma, de asombrosas ausencias, de absolutos dominios que los públicos admiraron —y hasta reprocharon— tantas veces, al verle pasear por los ruedos españoles, y

acercarse, impávido, a las fieras. Porque el escultor ha tenido el acierto y la inspiración de reflejar, antes o al mismo tiempo que unos trazos fisonómicos, una personalidad, un carácter. El «Manolete» que perpetuará el mármol esperado es el mismo que vimos muchas tardes vestido de luces cuando, al recorrer en triunfo, entre aclamaciones, la arena de las Plazas, no se inmutaba, como si llevase consigo la convicción de su trágico destino y desdeñase la gloria terrena que, para él, había de ser fatalmente perecedera.

Del mismo modo que en el mausoleo de «Joselito», en Sevilla, el cincel de un glorioso artista supo plasmar la tristeza del pueblo, en la expresiva concepción del grupo que conduce el féretro, en que va el genial lidiador, en este monumento la sobriedad del hombre se manifiesta secamente, como corresponde a la excelsa figura que reproduce. Hubieran sobrado símbolos y habrían resultado una superposición inadmisibles otras composiciones suplementarias. En el frontis del monumento aparecerán dos siluetas de mujer. En medio, un Crucifijo. Sobre la piedra, horizontalmente, el cuerpo yacente. Nada más. Pero en esa concreción, en la sencillez con que se ha concebido la obra, ¡cuánta grandeza!

Para el que en lo sucesivo acuda a Córdoba, con ansia de saturar su espíritu, de conocer sus bellezas singulares, sus tesoros arquitectónicos, su ambiente, que en nada se parece al de las demás ciudades, sin desmerecimiento para ninguna, la visita al cementerio y a la tumba de «Manolete» será, no ya una obligación ni un capítulo más en la devoción turística, sino la ocasión emotiva de contemplar esa obra de arte, fiel reproducción de la figura que yace bajo ella.



# Por los ruedos del

# MUNDO

## SABEMOS POR LA PRENSA DE PROVINCIAS...

... que Aparicio y «Litri» torearán en Albacete el día 22 de julio en una corrida a beneficio... del «Albacete Balompié» para que este Club pueda resolver el problema de los fichajes.

(De «Albacete»)

... que Conchita Cintrón se casará a fines de año con el ingeniero don Fernando de Cámara, que presta actualmente sus servicios en África del Sur y que es sobrino del rejoneador portugués del mismo apellido.

No obstante, Conchita actuará en esta temporada en Málaga, en las Plazas del Norte y en Plazas de Francia.

(De «Heraldo de Aragón»)

... que don Alipio está agradecido, según se deduce de estas líneas:

«Siguiendo la tradicional costumbre de hacer algún comentario después de la publicación de las cuentas, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los que de una manera o de otra han contribuido al éxito del festival, con sus aportaciones, con sus iniciativas y con su presencia en la Plaza; a todos, muchas gracias. Se aproxima a VEINTE MIL DUROS la utilidad, cifra bastante respetable, con la que podrá el Asilo hacer frente a las más urgentes necesidades para que los ancianitos no tengan que carecer de lo más necesario, ellos que todo se lo merecen por su honradez, que habiendo trabajado toda su vida llegan a la vejez sin más recursos que los de la caridad y sin más cariño que el de esas santas mujeres.

Pero... maldito «pero», que en todas las cosas de esta vida, aun en las más hermosas, tiene que hacer acto de presencia para empequeñecerlas. Quedaron en taquilla unos VEINTICINCO MIL DUROS, que de haber contribuido la sombra como el sol, ya que los gastos eran los mismos, la utilidad habría sido de DOSCIENTAS VEINTICINCO MIL PESETAS, que en manos de las Hermanitas hubiesen hecho verdaderos milagros.

Desde hace bastantes años anidaba en mí la presunción de que el público de Salamanca me tenía una gran simpatía; por eso antes de salir a la Plaza estaba preocupado, por si sufría una equivocación, producida por el gran cariño que le tengo a Salamanca. Desde que aparecí en el ruedo me convencí que no estaba equivocado, pues era mucho más de lo que yo me figuraba, produciéndome una intensa emoción el ver que todo el público, sin una sola excepción, se mostraba tan cariñoso conmigo; al pasar por los tendidos de sol, donde materialmente la gente se abalanzaba en actitud de tirarse al ruedo, no pude contener las lágrimas pensando lo buena que es la gente humilde y cómo agradece con todo el corazón el que se le tenga un poco de cariño y consideración.

Como lo último que se debe perder es la confianza, esperamos que para el próximo pondremos el cartel de «No hay billetes»; que no se alarmen los niños de los Asilos por falta de sitio, que tendrán silla de pista. El presidente, ALIPIO PEREZ-TABERNERO.

(De «El Adelanto», de Salamanca)

... que el día 16 de julio la Empresa que organizó las pasadas fiestas del Corpus en Granada prepara una corrida con Alfredo Jiménez y Pablo Lozano, que aun no se han presentado en la ciudad de los Cármenes, y el negro Rafael Santa Cruz. Los novillos serán de la ganadería de don José Carvajal, de Zalamea la Real, quien hará en Granada su segunda prueba para el ascenso a la primera categoría.

## FALLECIO «CHAVES II»

Ha fallecido en Valencia Juan Tamarit, «Chaves II», ex matador de novillos, hermano del que fué matador de toros, Francisco Tamarit, «Chaves», actualmente residente en Méjico. «Chaves II» se presentó en Madrid el 13 de agosto de 1933. Descanse en paz.

## MURIO EN BILBAO EL PUNTILLERO ECHEVARRIA

En Bilbao ha fallecido el que fué banderillero en la cuadrilla de «Cocherito» y luego puntillero en la Plaza de Bilbao y en otras del Norte, Juan Echevarría. Descanse en paz.

**Conchita Cintrón se casará a fin de año.-Falleció el ex novillero «Chaves II».-Por falta de peso de las reses se suspendió la novillada de Burdeos.-La novillada del Montepío de la Policía, aplazada.-Tres toros al corral y catorce avisos en Maracay.-Se celebrarán corridas a la española en Brasil**

## TRIUNFARON «LITRI» Y PEPE GALLARDO

El pasado domingo, día 9, se corrieron en Ayamonte novillos de Bohórquez. Aparicio, palmas y palmas. «Litri», ovación y dos orejas y rabo. Pepe Gallardo, bien y dos orejas, rabo y salida a hombros.

## NOVILLADA PARA NOVELES EN VALENCIA

El día 9 se lidiaron seis novillos de Ortuño en Valencia. Pascual García, un aviso. Juan Martín, vuelta al ruedo. Lorenzo Garza, vuelta al ruedo. Gonzalo Navarro, oreja y salida a hombros. Pepe Poli, bien. «Litri II», dos avisos.

## OREJA A LUIS PEÑA

En Puertollano se celebró el pasado domingo una novillada sin picadores, con ganado de Víctor y Marín. Luis Peña, oreja y palmas. En el que mató por cogida de Bru, cumplió. Paco Bru, vuelta al ruedo y cogido sin graves consecuencias.

## INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN SANLUCAR

En Sanlúcar de Barrameda se inauguró el pasado domingo la temporada con una novillada económica, en la que se lidiaron reses de Luis Tassara. «Gallito de Zafra», ovación y oreja. Juan Enrique, oreja y ovación. «Romerito», regular y dos orejas. Los tres matadores salieron a hombros.

## NOVILLADA EN GIJÓN

En Gijón se lidiaron el domingo, día 9, novillos de Encinas. Corrochano, aplausos y voluntarioso. Manuel Cano, vuelta al ruedo y palmas.

## RESES MANSAS EN ZARAGOZA

En Zaragoza se lidiaron el pasado domingo novillos de Bernardino Melgar, que fueron mansos. Pablo Muñoz, bien y palmas. Salvador Mover, vuelta al ruedo y mal. Pedro Valdivieso, oreja y regular.

## NOVILLADA BENEFICA EN SANTANDER

En Santander se celebró el pasado domingo una novillada benéfica con reses de José Escolar. Francisco Villada, muy valiente en los dos. Joselito Utrera, bien.

## BUENA TARDE DE «PEPILLO DE VALENCIA»

En Palencia se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Encinas. Pepe Canto, ovación y aplausos. «Pepillo de Valencia», oreja y dos orejas y salida a hombros.

## FESTIVALES

El pasado domingo se celebró un festival en San Lorenzo del Escorial, con reses de Eduardo Hidalgo. Juan Zamora, dos orejas. Lorenzo García Castilla, dos orejas y rabo. Ángel Hernán Sanz, oreja. Alonzo, un aviso.

—En Albacete. Festival del Club Taurino. Beceros de Samuel Flores. «Serranito», vuelta al ruedo. «Tabarreño», oreja. Vicente Blanquer, oreja. Pedro López Heredia, palmas. Manuel Giménez, vuelta al ruedo. Juan Ortiz, palmas. Luis Moreno, ovación. «Morenito de la Herrera», aplausos.

## SE SUSPENDIO LA NOVILLADA DEL SABADO EN BURDEOS

Por falta de peso en las reses enviadas por los ganaderos Samuel Hermanos, fué suspendida el sábado la novillada que se iba a celebrar en Burdeos y para la que estaban anunciados Julio Aparicio y «Litri».

## ARRUZA Y DOS SANTOS, EN TOMAR

En Tomar (Portugal) se celebró el pasado domingo una corrida con toros de Coimbra. Arruza, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Dos Santos, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Los rejoneadores Mascarenhas y Manuel Conde, aplaudidos.



El palco presidencial en el festival de Radio Madrid celebrado en las Ventas. Entre las «presidentas», Annabella e Isabelita Garcés (Foto Cano)

## LA NOVILLADA DEL MONTEPIO DE LA POLICIA, APLAZADA

Siempre que no surjan complicaciones, según ha dicho el doctor Leal Castaños, a fin de julio estará Manolo Vázquez en disposición de torear. Este percance de Manolo Vázquez ha obligado a los organizadores de la novillada a beneficio del Montepío de la Policía a aplazar el festejo, que, seguramente, se celebrará a primeros de septiembre.

## TOROS EN MONTERREY

El pasado domingo se celebró en Monterrey una corrida de toros. Fermín Rivera, oreja y oreja. Juan Silveti, oreja y ovación. Paco Ortiz, palmas y vuelta al ruedo.

## TRES TOROS AL CORRAL Y CATORCE AVISOS EN MARACAY

El pasado día 3 se celebró una corrida de toros con reses de Guayabita, en Maracay. «Cañita»

tres avisos y un aviso y pitos. Jorge Medina, tres avisos y un aviso. Manuel Capetillo, tres avisos y tres avisos.

### PEÑA TAURINA USERA

El próximo sábado, día 15, a las nueve y media de la noche, celebrarán su banquete anual, con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Carmen y quinto aniversario de su fundación, la Peña Taurina Usera, compuesta por entusiastas aficionados.

### LAS CORRIDAS DE TOROS EN EL BRASIL

«El Alcázar», de Madrid, ha publicado la información siguiente:  
 «Ya están ultimadas las corridas de toros organizadas por Dominguin en Brasil. Ayer tarde se confirmó la noticia. Y su ampliación la obtuvimos en esta breve charla con don Domingo González, padre de los famosos toreros.

—¿Está resuelta, al fin, la temporada de toros en Brasil?

—Hoy ha quedado resuelta.

—¿Con toros de muerte?

—Sí. Las corridas serán a la española. Esta autorización es la que ha retrasado nuestras gestiones.

—¿Cuántas corridas se celebrarán?

—En Río, tres. Una el 18 de julio, otra el domingo 23 y la tercera el domingo 30 del presente mes.

—¿Toros?

—El día 18 se lidiarán seis toros colombianos de doña Clara Sierra, para dar tiempo al envío de los toros españoles de Prieto de la Cal y Afé, que se embarcarán seguidamente con destino a las fechas del 23 y del 30. Como complemento de esta serie se organizará un brillante festival.

—¿Y los carteles?

—El cartel de la presentación es Pepe y Luis Miguel y el portugués Diamantino Vizéu. Y los restantes los compondrán, con Luis Miguel y Pepe, seguramente Domingo Ortega, el rejoneador portugués Mascarenhas (hijo) y el espada limeño Rafael Santa Cruz.

—¿No se iban a celebrar más corridas?

—Se trata de dar en Sao Paulo tres corridas; por ello vamos a embarcar un total de 42 toros, pero sus carteles y fechas no están decididos, depen-

diendo del éxito que se obtenga con este ensayo de la capital.

—Caso de organizarse la temporada con esta ampliación, ¿cuándo volvería Luis Miguel a España?

—Luis Miguel reaparecerá en España el día 5 de agosto en Vitoria.

### NUESTRO CORRESPONSAL EN HUELVA

Ha sido nombrado corresponsal literario de EL RUEDO en Huelva el competente crítico taurino don Félix Campos Carranza.

### EL CLUB 400

En Madrid ha quedado constituido el «Club 400», con domicilio en la Avenida de José Antonio, número 51, y fundado por un grupo de artistas, literatos, músicos, actores, periodistas, toreros, etc.

La finalidad de este Club es poner a disposición de sus socios un lugar apropiado a la expansión y recreo, al mismo tiempo que la oportunidad de poder celebrar entrevistas, reuniones, lecturas, etc., relacionadas con las distintas facetas de la vida artística en general.

A él podrán concurrir los señores socios y personas que vayan acompañadas por ellos, incluso después de terminadas sus diarias tareas.

El «Club 400» ha venido a resolver el problema de la inexistencia de un centro típicamente artístico, en un ambiente de cuidada selección.

Recientemente se constituyó su Junta Directiva, y la componen: Presidente honorario, excelentísimo señor don Jacinto Benavente; vicepresidente honorario, doña Julia Maura Herrera; presidente efectivo, don Adolfo Torrado Estrada; vicepresidentes, excelentísimo señor don Luis Redondo García y don Francisco Casares Sánchez; secretario, don Alfredo Marquerie Mompín; Vicesecretario, don Fernando Sancho Les; tesorero, don Luis Antonio de Vega; contador don Manuel Lombardero Paz; vocales: don Ataulfo Argenta, don Federico Aznar, Carlos Arruza, don Ramón Ramper, don Enrique Guitart, don Vital Villarrubia y don Manuel M. Remis.

### «LITRI», EN MADRID

La Tertulia Taurina «Litri», de Huelva, ha recogido en un folleto, pulcramente impreso, el juicio

crítico que mereció Miguel Báez, en la tarde de su presentación, a todos los críticos madrileños.

### LA COGIDA DE RAFAEL ORTEGA

El parte facultativo facilitado por el doctor Carlos Juaristi anoche es el siguiente:

«El diestro Rafael Ortega sufre una herida de asta de toro que interesa piel, tejido celular subcutáneo, músculos perineales, recto, vejiga urinaria y penetrando en cavidad abdominal; otra herida en cara superexterna de la pierna derecha, con trayectoria ascendente, que le interesa piel, tejido muscular subcutáneo, músculos peroneos, llegando hasta hueso y peroné. Sufre intensísimo shock traumático. Se le hizo una rapidísima intervención quirúrgica, con transfusiones sanguíneas repetidas. Pronóstico gravísimo.»

En vista de la gravedad del herido, le fueron administrados los últimos Sacramentos.

Con gran cuidado fué trasladado a la clínica de San Miguel, en la que le fueron practicadas varias transfusiones de sangre. En la madrugada del domingo llegó de Madrid el doctor Jiménez Guinea. Reconoció al herido minuciosamente y se mostró en todo conforme con lo realizado por el doctor Juaristi.

No se permitió más que al apoderado del torero permanecer a su lado, y cuando llegaron a Pamplona los padres del diestro, éstos hubieron de esperar unas horas para poder ver al herido, que había reaccionado grandemente a partir del lunes, día en que ya no fué necesario practicarle las transfusiones de sangre que se le habían dispuesto. Rafael Ortega, que, contra lo que se dijo en un número de EL RUEDO en el pie de una fotografía, es soltero, recibió a sus padres con alegría y excepcional entereza.

A partir del martes se puede decir que fué notabilísima la mejoría del matador gaditano, y los médicos que le asisten tienen ya fundadas esperanzas de salvar la vida del diestro. EL RUEDO hace votos por que tales pronósticos tengan pronta y total confirmación.

### NOVILLADA EN PAMPLONA

El martes, día 11, se celebró en Pamplona la novillada de Feria. Reses de Galache. Isidro Marín, oreja y palmas. Julio Aparicio, oreja y dos orejas y salida a hombros. «Litri», ovación y dos orejas.

# PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

6 FERIA DE JULIO DE 1950 6  
 GRANDIOSAS CORRIDAS DE NOVILLOS TOROS,

ORDEN DE LOS ESPECTACULOS:

|  |  |  |
|--|--|--|
| <p><b>DIA 24</b><br/>                     Seis novillos de don Manuel González<br/> <b>MATADORES:</b><br/> <b>Aparicio,</b><br/> <b>Litri</b><br/> <b>y Dámaso Gómez</b></p> | <p><b>DIA 25</b><br/>                     Seis novillos de don Samuel Flores<br/> <b>MATADORES:</b><br/> <b>Aparicio,</b><br/> <b>Litri</b><br/> <b>y Félix Guillén</b></p>        | <p><b>DIA 26</b><br/>                     Seis novillos de don Atanasio Fernández<br/> <b>MATADORES:</b><br/> <b>Paco Honrubia,</b><br/> <b>Aparicio</b><br/> <b>y Litri</b></p> |
| <p><b>DIA 27</b><br/>                     Seis novillos de don Juan Cobeleda<br/> <b>MATADORES:</b><br/> <b>Chaves Flores,</b><br/> <b>Aparicio</b><br/> <b>y Litri</b></p>  | <p><b>DIA 28</b><br/>                     Seis novillos de Sres. Garro y Díaz Guerra<br/> <b>MATADORES:</b><br/> <b>Aparicio,</b><br/> <b>Litri</b><br/> <b>y Enrique Vera</b></p> | <p><b>DIA 29</b><br/>                     Seis novillos de don Carlos Núñez<br/> <b>MATADORES:</b><br/> <b>Aparicio</b><br/> <b>y Litri</b><br/> <b>MANO A MANO</b></p>          |

Las corridas empezarán a las cinco de la tarde

## \* \* EL ARTE Y LOS TOROS \* \*

### La mujer, en los toros y en la pintura



«La maja discreta», cuadro de Plácido Francés, perfecto de dibujo y excelente de colorido, muestra del arte pictórico del pasado siglo XIX



«La maja torera», óleo de Casado del Alisal, que caracteriza el dominio artístico de uno de los mejores pintores de la anterior centuria

No es esta la primera vez que traemos el tema de la mujer a estas columnas. La mujer cabe en el ambiente taurino. Llena está la pintura española de cuadros donde la figura femenina luce todo el sugestivo encanto y atractivos de su delicada naturaleza, en el ambiente, más o menos directo, del gran espectáculo españolísimo de las corridas de toros. Goya nos brinda ya sus «Majas en el balcón», que copiarán no pocos pintores de su tiempo, entre ellos, y un poco a su modo y manera, su gran continuador Eugenio Lucas, el viejo. Desde entonces vemos a la mujer en calesa, camino de los toros, la vemos en el palco, en la barrera o en el tendido. Eran los años en que la mujer empezaba a familiarizarse con el festejo más popular, atractivo y artístico de nuestro país. Era el momento en que la fiesta taurina iba a apoderarse de la afición nacional. Majas y majas, manolitas y chisperos encontraron en los toros el espectáculo racial. Hubo un tiempo, sin embargo — finales del XIX —, en que la mujer se retiraba un tanto de asistir a la Plaza. Eran los prejuicios, los convencionalismos sociales, el ambiente, poco propicio a cierto exhibicionismo, lo que alejó a la mujer española del espectáculo. Se tenía entonces un concepto demasiado rígido y severo para las costumbres de la mujer. Luego, la evolución, tal vez impuesta por las necesidades y obligaciones de la vida, hizo que el sexo débil

se liberara de cierta esclavitud y tutela por parte del hombre, y así cuando el siglo actual comienza, o, más concretamente, finaliza la primera Gran Guerra, la mujer, que ya va a la oficina, que invade el comercio, la industria y los destinos públicos, penetra con entera soltura, normal y desenvuelto continente, en los tendidos y graderías del coso taurino. Hubo un tiempo en que pareció que los toros eran un espectáculo privativo de los hombres, mas hoy — y no creo que ello aminore un ápice la femineidad de nuestras mujeres — los dos sexos comparten la afición con semejante entusiasmo. Sin embargo, estudiando a fondo o minuciosamente la pintura del siglo XIX, vemos cómo los artistas buscaron en esta afición femenina de todos los tiempos el motivo de muchas de sus obras de arte. ¡Cuántos cuadros podríamos citar en los que la mujer torera, en el sentido admirativo de la palabra, ha sido el tema de la pintura española! Dos cuadros traemos hoy a esta sección — un tanto desconocidos del público y que, sin embargo, reúnen todas las buenas calidades de la técnica de su tiempo. «La maja discreta» y «La maja torera», de Plácido Francés y Casado del Alisal, respectivamente. En ambos se demuestra la penitencia vistosa del tema. Ambos pintores representan muy dignamente el arte de su época.

Plácido Francés y Pascual ve la luz primera en Alcoy. Recibe lecciones de Carlos Mújica, hasta ingresar en la Escuela de San Fernando. Toda su vida, desde entonces, está entusiasmada y fervorosamente dedicada al arte. Su sensibilidad se agudiza cada vez que coge los pinceles, a los

que dedica todos los desvelos y los mejores años de su vida.

José Casado del Alisal nace en Palencia, en cuya Escuela de dibujo hizo con gran aprovechamiento sus primeros estudios, pasando luego, como Francés, a la de Bellas Artes de San Fernando, donde recibe lecciones del gran pintor romántico Federico de Madrazo. Ya en Roma, donde fue pensionado en 1855, realiza sus cuadros «Resurrección de Lázaro», «Muerte del conde de Saldaña», «Ultimos momentos de Fernando IV, el Emplazado», «El juramento de las Cortes de Cádiz», y, sobre todo, con la «Rendición de Bailén», con el que obtuvo medalla de primera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864, se cimienta su acusada personalidad artística.

No vamos, naturalmente, en esta breve reseña periodística, a establecer comparaciones y diferencias entre dos pintores de una misma época sobradamente conocidos. Ambos están clasificados ya en la historia de la pintura española, sus nombres ocupan lugar preferente y destacado en la larga relación de artistas, meritisimos de esta segunda mitad del siglo XIX, pictórica de valores artísticos e intelectuales. Las dos obras fueron ejecutadas con primorosa técnica, con un dominio perfecto del dibujo y un acertado sentido de coloración. Son dos obras que caracterizan el procedimiento y la escuela mantenida en los últimos años de la pasada centuria, una de las más pródigas en obras pictóricas.

Nuestra misión, tanto investigadora como comentarista, queda cumplida con la reseña y publicación de estas dos obras, que, propiedad hoy del Estado, hace tiempo que no han sido admiradas por el público.



Francisco Asenjo Barbieri

698. M. S. R. — Madrid. — ¿Que qué toro de San Marcos es ese que usted solamente conoce por referencias y del que tantas veces ha oído hablar? Vamos a decirle con la mayor brevedad posible lo que del mismo sabemos.

La primera noticia que nosotros tuvimos de dicho toro se la debemos al famoso compositor don Francisco Asenjo Barbieri, merced a un artículo suyo publicado en el número del 5 de abril de 1885 del semanario «La Lidia»; después obtuvimos informes más amplios al leer la «Miscelánea o silva de curiosos casos», de Luis Zapata de Chaves (siglo XVI), y posteriormente, por lo que refiere el Padre Jerónimo Feijoo en su «Teatro Crítico Universal» (siglo XVIII).

Extractando cuanto se ha escrito sobre el particular, podemos manifestarle que en Brozas (Cáceres) y otros pueblos de Extremadura salían al monte la víspera de San Marcos lo mayor domos de su Cofradía, y al llegar a la ganadería de reses bravas designada previamente, elegían un toro, al que llamaban en nombre del santo, cuyo animal, ante dicha invocación, se apartaba de la torada, perdía instantáneamente su fiereza y les seguía hasta la iglesia como un cordero, donde, con igual mansedumbre, asistía a las Vísperas solemnes y al siguiente día a la misa y la procesión, hasta que, terminados los Divinos Oficios, recobraba su ferocidad y salía disparado hacia la dehesa, de donde le habían sacado.

Mientras estaba en la iglesia, se dejaba manejar y hacer caricias de todos, y las mujeres solían ponerle en la cabeza guirnalda de flores y roscas de pan.

Tal costumbre dió origen a muchas supersticiones, y tanto por esto como porque el toro solía embestir a veces en la procesión a las andas en que iba la imagen del santo, o porque ensuciaba el sagrado recinto del templo, el Papa Clemente VIII, ya en el siglo XVI, prohibió la práctica del «Toro de San Marcos» por supersticiosa, escandalosa e indecente; pero según el referido Padre Feijoo, todavía se observaba tal costumbre en su tiempo.

La bibliografía del mencionado toro es abundante, según puede verse en una nota del mentado libro de Zapata de Chaves, y son muchas las coplillas populares que a tan famoso toro se refieren.

Entre las que, para terminar, citamos ésta:

Entre las que, para terminar, citamos ésta:

Ven conmigo a Talayuela,  
a la feria de San Marcos,  
y allí verás a un torito  
arrodillado ante el santo.

¿Tiene usted bastante con estos pormenores?

699. M. L. L. — Madrid. — Lo que usted dice que ha leído referente a diestro Manuel Cervera Prieto es verdad, y los pormenores que nos pide, y nosotros podemos darle, son los siguientes: «A principios de este siglo existía un torero (?) yanqui llamado Carletón Bass, a quien ligaban vínculos amorosos con una mujer de su país, cuarentona, millonaria y con los



El papa Clemente VIII

casos a la jineeta, natural de San Luis de Missouri, donde poseía extensas propiedades. En una de las excursiones que Bass hizo a Méjico la llevó con él, y allí conoció a Cervera Prieto, de quien se enamoró tan locamente que se desentendió de su compatriota, el cual tuvo, con tal motivo, serios altercados con su sucesor y con la dama, sin que las cosas pasaran entonces a mayores.

Quiso ella que su nuevo amigo torea en su ciudad natal; revolvió lo indecible para que las autoridades concedieran permiso para ello, y logrado éste, hizo construir una Plaza de madera, llevó de Méjico ganado para tres corridas y todo quedó dispuesto para su celebración, no sin que Carletón Bass procurase disuadir a Cervera Prieto de que fuera a torear a dicho punto, llegando a amenazarle con la muerte si se presentaba en San Luis.

No hizo caso Cervera de tal intimidación; el día designado para celebrarse la primera corrida se llenó la Plaza de bote en bote, y lo mismo

fué aparecer en ella los toreros que invadir el redondel numerosas personas de ambos sexos agitando banderitas de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, cuyos alborotadores no ocultaron su propósito de incendiar la Plaza en el caso de dar principio el espectáculo, y atemorizada la autoridad —tanto por aquella manifestación interior como por la que se fraguaba fuera del circo—, quedó suspendida la fiesta.

Cervera Prieto hubo de regresar al hotel donde se hospedaba, y al llegar a la puerta del mismo, donde le estaba esperando Carletón Bass, recibió de éste varios tiros de revólver, que le ocasionaron la muerte en el acto.

La causante de todo aquello se entregó a los mayores transportes de dolor; se apoderó del cadáver, movilizó sus muchas y poderosas relaciones, gastó el dinero a manos llenas, no permitió, que se practicaran la autopsia a su adorado tormento ni que le tocara nadie, y al día siguiente le dió sepultura con el traje de luces que se había puesto para torear aquella corrida no verificada en San Luis de Missouri, pero que estuvo a punto de celebrarse en los últimos días de agosto del año 1903. Esto es cuanto sabemos. No, señor, el tal Cervera Prieto nada tenía que ver con Juan Antonio Cervera, el matador de toros de Montoro (Córdoba). Queda usted servido y satisfecha su curiosidad.

700. M. F. D. — Vejer de la Frontera (Cádiz). — Efectivamente, don José Daza dedicó elogios en su manuscrito «Precisos manejos...» a un picador llamado Bernabé Domínguez, que existió en el siglo XVIII, pero se

desconocen detalles biográficos de dicho diestro como de la mayor parte de cuantos trabajaron en aquella centuria, cuya época está rodeada no de nebulosidades, sino de oscuridades completas. Sólo sabemos que era de Paterna, y como con este nombre existen varias poblaciones de España, nos inclinamos a suponer que se trata de Paterna de la Rivera (Cádiz) o de Paterna del Campo (Huelva), probablemente de este último, pues Daza era de Manzanilla, en la misma provincia, y acaso elogiando a Bernabé Domínguez quisiera rendir a éste un tributo de cariñoso paisanaje.



Plaza de Toros de Málaga

701. J. M. — Caixans (Gerona). — La verdad es que no poseemos información alguna de la novillada que usted dice haberse celebrado en Málaga en el mes de octubre del año 1917, pues no encontramos datos de la misma en los periódicos taurinos de tal época. De haberse celebrado, probablemente sería sin picadores, dada la escasa nombradía que tenían entonces los diestros que usted menciona, y así, no es extraño que pasara inadvertido dicho espectáculo fuera del ámbito local.

702. A. R. T. — Sevilla. — Nada tenemos que rectificar de los conceptos vertidos en nuestra respuesta número 625, porque no hay en ella cosa alguna que se parezca a lo que usted ha querido interpretar. Lejos de nuestro ánimo se halla todo intento de perjudicar a nadie, y lo manifestado en dicha contestación es un fiel trasunto de la realidad, a juzgar por las estadísticas publicadas en los últimos años, las cuales nos sirvieron de fuentes de información, pues nosotros no inventamos absolutamente nada.

703. G. H. P. — Cartagena de Indias (Colombia). — Sabemos que el señor mencionado por usted posee un importante archivo taurómico y una nutrida biblioteca, y en nuestras páginas ha podido ver usted publicadas algunas láminas pertenecientes al conjunto de documentos de tan distinguido aficionado. Como desconocemos el inventario de sus colecciones, no podemos decir a usted si es «el mejor del mundo». Desde luego, el que usted dice no es el mejor ni el más completo, y, en conclusión, podemos manifestarle que la persona a quien su carta se refiere disfruta de solvencia como coleccionador de muchas curiosidades taurómicas.



### No son iguales todos los «billetes»



El novillero Raimundo Rodríguez «Valladolid», un diestro de Tordesillas, que toreó repetidas veces como banderillero agregado a la cuadrilla de «Frasuelo», quiso lucirse una tarde clavando rebiletos al quiebro, suerte que los toreros, muchísimos aficionados y no pocos que escriben de estas cosas denominan contra toda ley «cambiar con banderillas», aunque se les demuestre y pruebe que lo que se llama «cambio» en tauromaquia no se puede hacer con los palos. El caso es que nombre de «cambio» le dan, y que «Frasuelo», viendo los apuros de «Valladolid», porque no lograba que el toro se le arrancara, se fué a él y le dijo:

—Amigo, usted está acostumbrado a cambiar los billetes de cien pesetas, pero éste es de mil. Conque no presumamos y acabe de una vez.



Padre Jerónimo Feijoo

Una faena memorable...  
un coñac inmejorable...



MANUEL GARCIA "ESPARTERO"

Rival de "Guerrita". De mano izquierda sorprendente y singular arrojo, pisaba el terreno inverosímil que luego se ha impuesto en el toreo moderno. Fué muerto en la Plaza de Madrid, el 27 de mayo de 1894, por el toro "Perdigón", de Miura, en cuya corrida se destacó Antonio Fuentes. El otro torero de la terna era "Zocato"

*Coñac*

**CENTENARIO**

**TERRY**

